

3



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES.

CAMPUS ARAGÓN

**“MIGRACIÓN E IDENTIDAD.
ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO
A LA IDENTIDAD ÉTNICA”.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA
P R E S E N T A:
ALEJANDRA E. CARRERA QUEZADA

297158

ASESOR:
LIC. CLAUDIO ESCOBAR CRUZ.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi padre.

Una investigación se constituye durante un largo tiempo en parte fundamental de nuestras vivencias, nos acompaña como un fantasma. llega inclusive a ser causante de momentos depresivos. los cuales sólo superamos con el apoyo de aquellos que están a nuestro lado. Por tanto, agradezco desde lo más profundo de mi corazón a las personas que de una u otra forma contribuyeron para hacer realidad un sueño.

A Dios, por mi ser.

A mi papá, mamá y hermano, a quienes debo lo que soy, agradeciendo con el alma su amor y apoyo incondicional.

A Dora, Julio Cesar y Rebeca, con especial cariño.

A la Lic. Ma. Cristina Camacho Ramos, por su confianza y aprecio. Gracias maestra.

A mi asesor, Lic. Claudio Escobar Cruz, por la dirección de este trabajo.

A mis maestros y maestras, por compartir sus experiencias.

A mis amigas y amigos, por el simple hecho de serlo.

A todos ustedes:

Mi eterno agradecimiento.

Índice

	pág.
Introducción.	5
Capítulo Primero: Migración e Identidad.	13
1.1. La migración rural-urbana.	18
1.2. La asimilación de los migrantes al medio social urbano.	26
1.3. Construcción de la identidad social.	29
1.4. Dos especificidades de la identidad social.	35
1.4.1. La identidad nacional.	35
1.4.2. La identidad étnica.	39
Capítulo Segundo: Etnicidad e identidad étnica.	42
2.1. La etnicidad en las Ciencias Sociales.	44
2.2. La formación de los enclaves étnicos.	51
2.3. Recapitulación.	55
Capítulo Tercero: La identidad étnica y su relación con los migrantes (oaxaqueños) asentados en Cd. Nezahualcóyotl.	60
3.1. Composición sociodemográfica de Cd. Neza.	66
3.2. Referentes socioculturales de la comunidad oaxaqueña.	76
3.3. El proceso de reelaboración de la identidad en un contexto urbano.	82
3.4. ¿Hacia una identidad híbrida?.	91
Conclusiones	93
Bibliografía.	96
Hemerografía.	98

Introducción

Este trabajo constituye el resultado de un primer acercamiento, un ejercicio de análisis y reflexión en torno a una temática interesante e igualmente amplia y compleja como es la construcción y reconstrucción identitaria, que bien podría considerarse como un punto de referencia para estudios posteriores.

Analizar la construcción, la transformación o cambio de las identidades requiere tener presente que este fenómeno se inserta en un marco de procesos globalizantes, de los cuales hoy día ninguna sociedad puede mantenerse al margen. Así, al hablar de globalización se hace referencia a procesos tanto sociales como económicos, culturales y demográficos que tienen lugar dentro y fuera de una nación, que sin duda repercuten en la población que integra la misma.

En este sentido, la información aquí presentada es sólo un ejemplo de lo que acontece a aquellos sujetos que enfrentan los embates de una modernización económica y sociocultural, y que tiene como una de sus tantas consecuencias la separación, vía la migración, de las personas y sus ámbitos de interacción primaria, es decir, de sus lugares de origen.

Así, la migración implica mucho más que simplemente el movimiento de la población, es más que sólo el traslado físico o el ir de un lugar a otro. Para los

migrantes incluye el llevar consigo todo un bagaje sociocultural que resulta difícil dejar de lado, y mucho más complicado resulta, por no decir imposible, olvidar por completo. En este equipaje se encuentra un elemento sin apariencia; que sin embargo “supone el punto de vista subjetivo de los actores sociales acerca de su unidad y sus fronteras simbólicas; respecto a su relativa persistencia en el tiempo; así como en torno de su ubicación en el mundo, es decir, en el espacio social”¹, como lo es la identidad.

Por lo tanto, al hablar de una reconstrucción de la identidad tomamos como punto de partida el hecho de que ésta es dinámica, pues se configura a través de un proceso histórico, activo y complejo.

Vinculamos la transformación de la identidad al proceso migratorio desde el momento en que vemos a éste como un conjunto de relaciones que producen y desarrollan un nuevo espacio social, permitiendo que exista una cultura emergente o diferente que se adapta a una situación social distinta de la del grupo original. De estos procesos de génesis cultural, surgen nuevas estructuras significantes, es decir, nuevos referentes identitarios capaces de producir sentidos propios para quienes los comparten.

Así, hablar de una reelaboración de la identidad en los migrantes dentro de la misma nación, es ya de por sí una temática tan interesante como compleja, que decir del mismo asunto pero en los migrantes internacionales. Por tanto, sin menospreciar la cuestión de los migrantes externos, en el presente trabajo abordamos el tema de la transformación de la identidad de migrantes internos, si es que ésta cambia, ¿en qué se convierte?.

¹Giménez, Gilberto. “Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa”, en Bonfil, Batalla, G.(coord.) *Nuevas identidades culturales en México*, p.24.

En el actual estado de nuestros conocimientos resulta difícil dar una respuesta sistemática y global a esta interrogante, por eso nos limitamos a proponer apenas una primera y muy elemental aproximación al problema.

Cabe destacar, que el hecho de que para nuestro análisis nos sirvamos de las aportaciones que se han generado desde otras disciplinas, en torno a nuestro objeto de estudio, de ninguna manera implica el desvío o la pérdida de un enfoque sociológico, por el contrario, nos parece ser sólo una muestra de la necesidad actual de abordar cualquier temática desde una perspectiva inter y multidisciplinaria, para no perder de vista el marco de relaciones en las cuales se inserta un fenómeno.

Lo anterior se puede resumir en lo que Zemelman llama *supuesto de la articulación de procesos*, donde existe una necesidad metodológica de “comprender que los procesos distinguibles en la realidad no se desvinculan unos de otros, sino en el marco de relaciones necesarias que deben reconstruirse... Al dar cuenta de tales relaciones se debe romper con la fronteras disciplinarias, ya que éstas, al rescatar los procesos desde ángulos particulares, recuperan la realidad de manera fragmentaria...”²

De esta forma, al ser la sociología una ciencia que tiene como objeto primordial de estudio a las diversas colectividades, asociaciones, grupos e instituciones sociales que los humanos forman y, más concretamente la estructura y los procesos sobre los cuales éstas se constituyen e interactúan, es que el presente trabajo se encamina a colaborar, aunque mínimamente, al análisis de los procesos de transformación que sufre de la identidad en las sociedades contemporáneas, y que en décadas recientes ha ocupado la atención de disciplinas como la Sociología, la Politología y la Antropología, por citar algunas.

²Zemelman, Hugo. *Conocimiento y sujetos sociales*, p.26.

Cabe señalar que el interés por analizar el tema de esta investigación surge a raíz de la experiencia personal, la interacción directa con personas migrantes a lo largo de varios años, tiempo en el cual pudimos observar que sólo en la medida en que se destaque la importancia de una adecuada comprensión de la propia identidad, podrá contribuirse para lograr un comportamiento armonioso en cuanto individuos y en relación con la sociedad. Especialmente hoy día en pleno siglo XXI, en que la realidad mundial plantea la necesidad de una reelaboración de los parámetros con base en los cuales se fundamentan las relaciones entre los diversos actores sociales.

En virtud de lo anterior, el objetivo fundamental de esta investigación se centra en el análisis del proceso de transformación que sufre la identidad étnica de migrantes campesinos dentro de una misma nación, tomando en cuenta los cambios socioeconómicos que implica el fenómeno migratorio. Y a partir de ello, bosquejar una conceptualización que contribuya para el análisis de la identidad de dichos sujetos en un contexto urbano.

La hipótesis central en torno a la cual gira nuestro estudio, considera que el tiempo de residencia e interacción de los campesinos en un contexto urbano se convierte en factor determinante para la génesis de una reelaboración de la identidad étnica de los mismos. Así, la identidad se presenta como una dualidad que integra y permite la convivencia de dos formas de vida (la rural y la urbana), dando pauta para que la identidad se constituya y manifieste en la práctica social como una “hibridación”.

Por consiguiente, el trabajo se divide en tres capítulos. En el primero se presentan, por un lado, los factores que intervienen en el éxodo de miles de campesinos de sus comunidades de origen hacia las grandes urbes. El análisis del proceso de migración que aquí se presenta, parte de la década de los años 40 en que

el ritmo de la población empieza a tener un notable aumento, que se traduce en un fenómeno de presión demográfica sobre el centro del país, y que se presenta como resultado de la inserción de México en un sistema socioeconómico global.

Así mismo se señalan los elementos que posibilitan la inserción de los mismos en el medio social urbano. Y por el otro, con el objeto de especificar cómo se engendra el sentimiento de pertenencia en los sujetos, se analiza la manera en que se construye la identidad (social), para posteriormente, con base en ello entender que en la identidad étnica (como una especificación de la identidad social), la pertenencia a una minoría étnica y a los sectores trabajadores del campo es el principal eje de su formación.

En el segundo capítulo se expone la manera cómo se concibe a la etnicidad desde las Ciencias Sociales, y su relación con la identidad étnica, estableciendo la importancia de estos elementos para la conformación y el desarrollo de los enclaves étnicos en el contexto urbano. Al mismo tiempo y con el afán de tener presente la lógica a la que responde lo señalado en los apartados anteriores, así como su correspondencia con el tercero, realizamos una sucinta recapitulación.

Finalmente en el tercer capítulo, se especifica la composición sociodemográfica de Cd. Neza, únicamente para ilustrar el proceso de reelaboración que envuelve a la identidad étnica de los sujetos que, en algún momento de su historia individual o colectiva, formaron parte y participaron dentro de la organización sociocultural del sector campesino

Y ya que este municipio posee una alta densidad poblacional constituida básicamente por migrantes de diferentes entidades de la República, entre estas, del Estado de Oaxaca, en este lugar existen e interactúan una diversidad de formas de

vida, que lo convierten en un espacio idóneo para efectuar investigaciones como la que aquí se presenta.

En virtud de lo anterior, y tomando en cuenta que todo actor social puede ser considerado bajo dos perspectivas: como objeto, esto es, bajo el punto de vista del observador externo, y como sujeto, es decir, bajo el punto de vista del propio actor que se autopercebe como fuente consciente y motivada de su acción, trabajamos el material biográfico de un migrante oaxaqueño asentado en Cd Neza, al cual agradecemos profundamente su disponibilidad para compartir las experiencias y vivencias pasadas y presentes que le dan sentido y orientación a su existencia, sin las cuales, creemos, este trabajo habría quedado incompleto.

Ahora bien, la información fue obtenida mediante la aplicación del método biográfico, que consiste en un conjunto de técnicas de investigación, ya sea documental o de campo, en donde es posible trabajar con cualquier tipo de registro o documentos personales como autobiografías, diarios (personales), correspondencia, fotografías, películas, videos y objetos personales. Así como registros biográficos conseguidos por encuestas como son: las historias de vida (de relato único, de relatos cruzados o de relatos paralelos). Además de relatos de vida que son sometidos a tratamientos analíticos cualitativos y cuantitativos distintos a la historia de vida, y finalmente los biogramas.³

El método biográfico “permite al investigador social situarse en el punto de convergencia entre el testimonio subjetivo de un individuo o la luz de su trayectoria vital, de sus experiencias, de su visión particular, y la plasmación de una vida que es

³Pujadas, M. Juan J. M. *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, p. 14

el reflejo de un época, de unas normas sociales y de unos valores esencialmente compartidos con la comunidad de la que el sujeto forma parte.”⁴

A diferencia de la autobiografía que consiste en una narración de la propia vida del protagonista realizada por su iniciativa, y de la biografía que es una narración externa al protagonista, en donde no es necesaria la aportación testimonial, sea oral o escrita de la persona biografiada, “la historia de vida es un relato autobiográfico, obtenido, dirigido y sistematizado por el investigador mediante entrevistas sucesivas, en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto acontecimientos como valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia.”⁵

De esta forma, la narración que presentamos se logró vía la interacción directa, es decir, con conversaciones informales durante varios días con nuestro sujeto, en las que a pesar de que se realizaron algunos cuestionamientos, éstos no se estructuraron en forma de una rigurosa entrevista.

En este mismo orden de ideas, de acuerdo al método biográfico, la utilidad y el uso de un estudio de caso único en una investigación está en función del estatuto que el investigador le conceda a esta técnica en el contexto del diseño general de la misma investigación.

De tal manera, que si el estudio de un caso único se expone en la etapa inicial de un proyecto de investigación, que a pesar de no ser en absoluto típico ni representativo sino más bien ilustrativo, puede servir como productor de hipótesis, además de ser el primer paso hacia un estudio basado en la acumulación de una amplia muestra de

⁴Idem. p. 44

⁵Idem. p 47

narraciones biográficas, que si serían representativas. Mientras que si el caso es presentado en la etapa final de una investigación, sirve para ilustrar la teoría mediante material testimonial, para reforzar y clarificar las conclusiones de un trabajo.⁶

En función de lo anterior, la validez metodológica de utilizar en esta investigación una historia de vida única descansa en el hecho de que sin ser representativa; el grado de información y de significatividad que aporta nos permite ilustrar la lógica de conexión a la que responden los hechos y acciones concretas dentro del sistema social, en el cual participa el individuo.

⁶Idem. pp. 47-51.

Capítulo primero: Migración e identidad.

El fenómeno migratorio es tan antiguo como extremadamente complejo debido a que es la manifestación del movimiento de corrientes humanas, siempre en búsqueda de la sobrevivencia o el mejoramiento de sus condiciones de vida. Por lo tanto cambia, se modifica y adapta según las necesidades y circunstancias socioeconómicas, políticas y culturales tanto de las sociedades emisoras como de las receptoras.

Al hablar de la migración y la identidad en las sociedades contemporáneas es menester señalar que éstas se insertan dentro de la dinámica social que ha planteado la modernidad.

El concepto de modernidad hace referencia a los modos de vida u organización social que surgieron en Europa, cuyas características principales giran en torno a los planteamientos del proyecto de ilustración, en donde la idea de que se alcanzaría un grado máximo de progreso y desarrollo que harían del mundo un lugar más feliz y seguro constituía la piedra angular del pensamiento, y por ende del orden institucional que da forma y sustento a las sociedades modernas.

Un sistema político que marca el surgimiento del estado-nación; una excesiva dependencia generalizada de la producción a partir del uso de fuentes inanimadas de energía -desarrolladas gracias al avance de las Ciencias Naturales-, contribuyeron para el desarrollo de la tecnología, que se expresa en las actividades humanas; una completa mercantilización de los productos; el trabajo asalariado, son sólo algunas

características que distinguen a las sociedades modernas de anteriores formas de organización.⁷

Pero las formas de organización no surgen de la nada o por generación espontánea, se edifican a partir de la organización social de sociedades tradicionales. De tal manera que los modos de vida introducidos por la modernidad invadieron todos los ámbitos y modalidades tradicionales del orden social tanto en extensión como en intensidad, estableciendo formas de interconexión social que abarcan el globo terráqueo, por lo que se han alterado algunas de las más íntimas y privadas características de la vida cotidiana de millones y millones de seres humanos.⁸

La expansión y el impacto a nivel mundial de las formas de organización de las sociedades contemporáneas se ha logrado gracias a lo que Giddens llama *mundialización de la modernidad*⁹, que no es otra cosa que lo que a menudo escuchamos como globalización, palabra que es utilizada para designar un proceso de interdependencia mundial del capitalismo, en el que las relaciones sociales que se establecen entre las diversas naciones repercuten en el desarrollo de las otras.

De esta forma, y con la irrupción de nuevos intereses debido a la penetración de las sociedades no occidentales a la modernidad, se da paso a la lucha por la expansión del poderío y la supremacía económico-política, es decir, un proceso de colonización que desencadenó el nacimiento de los países llamados subdesarrollados o en desarrollo.

Así, paralelamente a la globalización y al nacimiento de otros países, se presenta otro importante proceso. La regionalización o conformación de regiones

⁷Giddens, A. *Consecuencias de la modernidad*, pp. 15-18.

⁸idem.

⁹idem. pp. 67-72.

socioeconómicas, que constituye la división del mundo en distintas zonas de desarrollo, donde los países de mayor importancia económica y comercial se reparten a los recién creados.

En virtud de lo anterior, y debido a la concepción de la sociedad moderna como una sociedad orientada hacia el cambio constante, se inicia la búsqueda de las condiciones favorables para un crecimiento continuo y sostenido en las sociedades contemporáneas, para lo cual se instrumentan modelos socioeconómicos en donde el Estado se convierte en el actor principal y eje rector de las actividades en los diferentes ámbitos de la sociedad.

Así, al plantearse la existencia de diferentes niveles de desarrollo en los países del mundo, surge la necesidad de que aquéllos considerados como subdesarrollados, en desarrollo o atrasados pasen por ciertas etapas hasta alcanzar el mismo nivel de los industrializados. De tal forma que a la par del desarrollo económico se involucra también un proceso de modernización social, institucional y político, mediante la introducción de innovaciones tecnológicas y un cambio cultural dirigido.¹⁰

En este mismo orden de ideas, a partir de la segunda mitad del siglo XX, en América Latina se inicia un acelerado proceso de industrialización y modernización económica. Países subdesarrollados como Argentina, Perú, Brasil y México motivados por la idea de alcanzar el tan anhelado progreso a través del desarrollo, implementan estrategias a nivel socioeconómico que traen consigo implicaciones en los diferentes ámbitos de dichas naciones.

En el caso de México al ser una sociedad con un sistema socioeconómico básicamente agrícola, la incipiente industria requirió para su desarrollo apoyo tanto

¹⁰Stavenhagen, Rodolfo. "Notas sobre la cuestión étnica", en *Estudios Sociológicos*, pp.137-138

externo como interno. El primero a través de préstamos y financiamiento extranjero. El segundo mediante la recaudación de impuestos internos y la inyección de recursos o divisas que generaban las exportaciones en su mayoría de la producción del sector agrario, que jamás regresaban a éste en la misma proporción en que salían. Esto trajo como consecuencia la descapitalización, la pérdida de la estabilidad y control de este sector, en suma, un completo abandono del campo por parte del Estado.

En este proceso el papel que desempeña el Estado es fundamental, en la medida en que se convierte en el principal regulador y eje rector de las transacciones económicas del país. Adquiere la función de corregir y moderar las imperfecciones del mercado, mediante la aplicación de políticas arancelarias, es decir, el cobro de altos impuestos a las empresas extranjeras que introducían sus productos al país, al tiempo que se seguía una política subsidiaria y proteccionista a la industria mexicana, que dadas las características socioeconómicas del país, ha dejado de ser competitiva.¹¹ Asimismo, se da a la tarea de procurar y garantizar el pleno empleo, implementado políticas de bienestar social, que no lograron modificar los niveles de la desigual distribución del ingreso, que a lo largo de varias décadas ha traído consigo altos costos sociales, inseparables del desarrollo económico.¹²

Estos factores aunados a los conflictos políticos entre los caciques locales y regionales y la sociedad tradicional campesina, en su mayoría constituida por grupos indígenas, así como la difusión, a través de los medios masivos de comunicación y de las escuelas, de valores que exaltan el medio urbano y su forma de vida,

¹¹En América Latina es precisamente por estas funciones que adopta el Estado que se le conoce como *Estado Interventor*, porque tiene la particularidad de penetrar e intervenir tanto en las actividades económicas como en las socioculturales., véase Villa, A. Manuel., "La forma intervencionista del Estado en América Latina. Análisis de la categoría y del proceso", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm.2, abril-junio, 1987, pp. 145-163

¹²Para un análisis detallado del papel del Estado, véase Peter Ward, *Políticas de bienestar social en México. 1970-1989*, México, Nueva Imagen, 1989.

contribuyen para que se presenten fenómenos como la migración, mediante la cual un número creciente de personas vienen a las ciudades, lo que genera un acelerado crecimiento de los centros urbanos, la creación de zonas periféricas, entre otras cosas.

Ciertamente dichos fenómenos representan evidentes transformaciones al interior de una sociedad, por ejemplo, el caso de la migración que se manifiesta a través de una nueva distribución territorial de la población, sin embargo no debemos olvidar ni dejar de lado las repercusiones de éstos en el ámbito de las identidades, que no por el hecho de ser menos patentes dejan de ser importantes.

El objetivo de este capítulo se presenta en dos dimensiones. En primer plano, caracterizar la migración rural-urbana, destacando el papel de los factores que la hacen posible. Al mismo tiempo, señalar algunos elementos que intervienen en el proceso de incorporación de los *inmigrantes*¹³ a la vida urbana.

En segundo plano, y en aras de especificar cómo se engendra el sentimiento de pertenencia en los sujetos, se analiza la manera en que se construye la identidad (social), para posteriormente, en base a esto entender que en la identidad de los grupos étnicos,¹⁴ es decir, la identidad étnica (como una especificación de la identidad social), la pertenencia a una minoría étnica y a los sectores trabajadores del campo es el principal eje de su formación.

¹³En este trabajo por inmigrante entendemos que es toda aquella persona que reside en un espacio geográfico, sin que necesariamente haya nacido en el mismo.

¹⁴Partimos de la propuesta que hace Barth en el sentido de interpretar a un grupo étnico como una forma de organización social: Así, los grupos étnicos en tanto portadores de cultura se valen de su identidad étnica con fines de autoadscripción y autoidentificación., véase Fredrik, Barth (comp.) *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*, México, FCE., 1976.

1.1. Migración rural-urbana

Lo que en este apartado nos ocupa es la caracterización de la migración interna, específicamente, de la migración campo-ciudad o también llamada *rural-urbana*. Esto en razón de que en el presente trabajo se está considerando a este tipo de migración, únicamente, como punto de partida para el análisis de la identidad étnica de una agrupación de campesinos migrantes en un contexto urbano, es decir, analizar la manera como influye o impacta el proceso migratorio sobre la identidad étnica de los campesinos¹⁵.

Inicialmente diremos que por migración rural urbana, siguiendo a Teresa Mora, entendemos el desplazamiento geográfico de los habitantes de las pequeñas comunidades rurales hacia el mercado de los centros capitalistas en donde venden

¹⁵Eric R. Wolf distingue a los campesinos de lo que llama los primitivos. Mientras que "los campesinos son labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen, los excedentes producidos por los primitivos, son intercambiados directamente entre grupos o miembros de grupos...", Eric Wolf. *Los campesinos*, p. 12.

Por su parte, Pozas, utiliza el término indio o indígena para designar a los descendientes de los habitantes nativos de América que conservan algunas características de sus antepasados en virtud de las cuales se hallan situados económica y socialmente en desventaja del resto de la población. Los elementos que tradicionalmente se utilizan para distinguir a los indios son: la lengua, el vestido, la alimentación, las creencias religiosas, sus relaciones de cooperación y de ayuda mutua, así como el modo de producción prehispánica que se manifiesta en sus técnicas agrícolas. Es precisamente sobre esta última característica (el modo de producción prehispánica), que a los indígenas también se les aplica el término de campesinos. No obstante estos elementos, la calidad de indio, indígena o campesino, según Pozas, la da el hecho de que el sujeto así denominado es el hombre de más fácil explotación económica dentro del sistema...", Ricardo Pozas, *Los indios en las clases sociales en México*, p. 16.

En virtud de que, en el caso de México, el sector campesino está constituido en su mayoría por grupos indígenas, y conscientes de que ni todos los indígenas son campesinos ni todos los campesinos indígenas, en este trabajo utilizamos el término campesino para designar a nuestros sujetos de estudio.

su fuerza de trabajo a cambio de un salario, que les permite obtener los ingresos indispensables para su reproducción.¹⁶

Así, los grandes flujos migratorios del campo hacia la ciudad que se generan a partir de los años 40, en los países antes señalados, (esto no quiere decir que anteriormente la migración no existía, es sólo que durante este período se da con mayor intensidad), se presentan no como el efecto de voluntades individuales en busca de mejores horizontes o como un fenómeno de cambio cultural o de valores, sino como un *proceso social*¹⁷ en virtud, de que el actor principal deja de ser el individuo y pasa a ser el grupo. Lo que pone de manifiesto que el fenómeno migratorio obedece a ciertas necesidades y características de una estructura socioeconómica específica.

Analizar la migración como un proceso social, supone tener en cuenta que este no se cierra cuando el migrante llega al lugar o sociedad de destino, sino que continua, incluso, con el retorno a su lugar de origen.

En este sentido, a pesar de que el retorno de los migrantes a la sociedad emisora se presenta en menor proporción, cuando se da es o por que la situación en las urbes no logró satisfacer sus expectativas económicas y sociales, o que por el contrario, lograron obtener los recursos que les permite realizar alguna actividad, por lo regular de tipo comercial, y poder vivir de ella de manera más desahogada que si se dedicarían únicamente a las labores propias del campo en su comunidad de origen.

¹⁶Teresa Mora Vazquez. "Una asociación de migrantes oaxaqueños en México", en *Antropología*, pp.25-32.

¹⁷Para un análisis detallado de la migración como proceso social, véase P. Singer, *Economía política de la urbanización*, p. 31-70

Por tal motivo, sea cual fuere la situación que los lleva a regresar, el hecho es que esto permite la interacción con aquéllos que nunca han dejado su comunidad, influyendo así en la salida de más sujetos que piensan que probablemente tendrán mejor suerte que aquéllos que regresaron con la manos vacías, o al menos la misma que los que ahora tienen un negocio propio, una casa “bonita” y un “buen” automóvil, lo que nos muestra los diversos momentos que forman parte de un mismo proceso como es la migración.

En este mismo orden de ideas, disciplinas como la Demografía, la Economía, la Antropología y la Sociología, en su afán por dar cuenta de la dinámica del proceso migratorio rural-urbano, han realizado importantes investigaciones que han arrojado, a su vez, valiosas aportaciones a este respecto.

En México los estudios sobre este tipo de migración como resultado de la crisis socioeconómica, que en el país generó un desarrollo desigual entre los diferentes sectores de la población, podemos ubicarlos a partir de los años 70 y 80 debido a que ya en estas décadas se manifiestan y visualizan las repercusiones que en los centros urbanos ha tenido el proceso migratorio.

Los trabajos que ha realizado Lourdes Arizpe, desde la antropología, son ejemplo de ello. En estos plasma los resultados que obtiene del análisis de los patrones migratorios de ciertos grupos indígenas, destacando las condiciones socioeconómicas tanto del lugar de origen como del lugar de destino. Esto le permite establecer que la migración rural-urbana a escala masiva “es resultado, en primera instancia, de una transformación económica estructural, que influyen en su selectividad y forma de migrar factores tales como la organización social comunitaria y familiar, las tradiciones y los cambios culturales y que el número de individuos que

migran se ve acrecentado o disminuido por las tendencias de crecimiento demográfico.”¹⁸

En este sentido, en México los factores que generan la migración se presentan en dos planos. Por un lado, encontramos la descapitalización del campo debido a la extracción de recursos por parte del Estado para el financiamiento del sector secundario, es decir, del desarrollo industrial. Y por el otro, la penetración del capital, traducida en el aumento de la mecanización para la producción agrícola, que debido a la falta de capacitación de los campesinos, pone a éstos en desventaja frente al resto de la población, provocando una polarización económica y social en este sector, lo cual a su vez trae como consecuencia la pauperización de un gran número de campesinos que se ven desplazados por la dinámica expansiva del sistema capitalista.

Al desplazarse el centro de gravedad económica de la agricultura a la industria, se ha dado origen a la destrucción de las bases económicas tradicionales del campesinado, provocando un cambio en la forma de explotación en el campo, y por ende de un gran número de campesinos, debido a que siendo poseedores de una porción de tierra, en el mejor de los casos, se emplean como jornaleros dentro de sus propios predios.

Así, en virtud de la pérdida de la estabilidad y control del sector agrario, se ha engendrado la destrucción de la forma de producción familiar, considerada tradicionalmente de autoconsumo, y a la par se ha generado un excedente de mano de obra que al no ser absorbida por el sector capitalista local (agro-industrial), se ve obligado a trasladarse a los centros de trabajo en las grandes ciudades, en donde se

¹⁸ Arizpe, Lourdes. *Migración, etnicismo y cambio económico*, p. 248.

concentran las principales actividades socioeconómicas, políticas y culturales del país.

Debido a esto, el nivel de vida de los campesinos es de empobrecimiento, y sus oportunidades económicas y expectativas culturales son escasas, lo cual para ellos representa la necesidad de emigrar, de abandonar sus tierras que son parte de sus raíces y fundamento de su *identidad*.

Cabe señalar, que las pautas migratorias internas ,-al igual que las externas-, que rigen el proceso migratorio suelen ser de tendencia temporaria o permanente. “La migración interna temporaria se dirige hacia el levantamiento de cosechas de cultivos comerciales tales como el café, el arroz o los cítricos, que sólo requieren de una demanda de mano de obra masiva en forma estacional, pasada la cual los jornaleros (ligeramente monetarizados) regresan a sus pueblos de origen.”¹⁹ En el caso de la migración de índole rural urbana, que es la que a nosotros nos ocupa, existe una mayor tendencia a que ésta sea permanente por la posible estabilidad laboral.

De esta forma, la expulsión de mano de obra en el campo aunado al crecimiento natural de la población, contribuyen para un acelerado desarrollo urbano de las ciudades, así como para la creación, casi siempre sin un control ni una planeación adecuados, de zonas periféricas (cinturones de miseria) alrededor de las ciudades, lo cual implica un costo en infraestructura social y material (vivienda, bienestar público, sanidad, entre otros.), que en la mayoría de los casos los gobiernos se muestran renuentes a pagar. También traen consigo el desarrollo del sector terciario, es decir, del sector económico de los servicios que abarca el comercio, transporte y comunicaciones, gobierno, bienes y raíces, finanzas, por citar algunos. En este

¹⁹Bartolomé, Miguel A. y Barabas Alicia M. “Los migrantes étnicos de Oaxaca” en *México Indígena*, p.23.

sector, principalmente en el comercio, es en donde los migrantes encuentran sus fuentes de empleo, lo cual les permite insertarse en la estructura social receptora.²⁰

La creación de las zonas periféricas genera una excesiva demanda de bienes y servicios, que casi siempre, es utilizada por los partidos políticos para ganar simpatizantes, debido a que son estas instituciones las encargadas de gestionar ante los gobiernos la cobertura y satisfacción de las necesidades de la población.

Es también en las zonas periféricas en donde se entreteje una amplia y compleja variedad de situaciones, manifestaciones y relaciones sociales, dignas de ser estudiadas. Entre éstas y sólo por citar algunas, encontramos el impacto que ha tenido en el medio ambiente la excesiva concentración de población, en estos lugares, así como las diferentes formas de organización y los múltiples procesos de identificación que en sus habitantes se generan.

Así, la migración que en un primer momento se presenta a los sujetos como una necesidad se convierte, como se señaló anteriormente, en un proceso social, no sólo por su intensidad y sus dimensiones masivas, sino también por la multiplicidad de relaciones y transformaciones que genera en los diferentes ámbitos de la sociedad. Y uno de éstos es el de las identidades, tema que abordaremos más adelante.

Una autora que realizó importantes aportaciones respecto a la variedad de situaciones y relaciones que supone la migración es Larissa Lomnitz, quien señala la problemática a la que se enfrentan los migrantes al tratar de incorporarse a la vida urbana, destacando la importancia del desarrollo de mecanismos de adaptación necesarios para asegurar su inserción en la sociedad recipiente.

²⁰Para un análisis detallado de las condiciones de vida de los migrantes campesinos en las urbes, véase Roberts, Bryan. *Ciudades de campesinos*, México, SXXI, 1980.

Así, retoma del enfoque de la *ecología humana* el estudio de la adaptación de las sociedades humanas a su ambiente natural, según el cual, los grupos sociales portadores de cultura, deben de desarrollar los mecanismos de adaptación necesarios para asegurar su supervivencia como grupo en el *nicho ecológico* que le corresponde. Para esto, distingue tres etapas dentro de la migración a saber; 1) desequilibrio, 2) traslado y 3) estabilización.

De dichas etapas, la que a los fines de este trabajo interesa es la tercera, la de la estabilización porque ésta implica el reacomodo y adaptación del grupo a un nuevo lugar. Esta fase puede durar desde algunos meses hasta varias generaciones, y se divide a su vez en tres momentos; a) *asentamiento*, b) *interacción con el lugar de destino* y c) *interacción con el lugar de origen*. Y es a través de estos, que se lleva a cabo un amplio y complejo proceso de transformación que va desde cambios en la organización familiar y la economía, hasta el cambio de idioma, vestimenta y costumbres, el cual posibilita la formación de una *nueva visión del mundo*.²¹

En el fondo de dicho proceso podemos ubicar un elemento que es parte de la naturaleza de la modernidad, y que Giddens denomina *desanclaje*. Según este autor, el desanclaje consiste en “despegar las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales.”²²

El desanclaje permite la reorganización de las relaciones sociales a través de enormes distancias entre tiempo y espacio, a la par que proporciona nuevas oportunidades para su reinserción, recreando no sólo las relaciones sociales sino también los lugares. Sobre este tema volveremos más adelante.

²¹Lomnitz, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*, pp.48-50

²²Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad* ,p.32.

De este manera, los sujetos deben generar las estrategias necesarias que les permita desplazarse por las intersecciones de lo tradicional y lo moderno que la misma modernidad supone. Propiciando lo que acertadamente señala García Canclini, la aplicación de estrategias para entrar y salir de la modernidad, que a su vez engendran a las *culturas híbridas*.²³ Esto nos ayudará a entender la lógica a la que corresponde un fenómeno como la migración, y las manifestaciones sociales que supone.

²³García, Canclini N. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1989.

1.2. La asimilación de los migrantes al medio social urbano

Ahora bien, retomando las etapas de la migración señaladas en líneas anteriores, durante la etapa de estabilización se generan y desarrollan los mecanismos que posibilitan la inserción del migrante al ambiente urbano.

Desde la sociología, Gino Germani realiza un análisis de la asimilación de los migrantes en el medio urbano. Para este autor, la asimilación es un proceso, con características propias que, al mismo tiempo, forma parte de un proceso social más extenso como lo es la migración. Asimismo, distingue y desarrolla un conjunto de nociones que le permiten analizar los fenómenos y procesos, que envuelven y caracterizan las prácticas sociales de los migrantes en áreas urbanas, a saber; 1) adaptación, 2) participación y 3) aculturación.²⁴

Así, la adaptación alude a la capacidad individual y personal del migrante para desempeñar los roles en las diferentes esferas de actividad en que participa, sin que esto le provoque problemas psicológicos excesivos o intolerables. Esto es, que si el migrante interactúa con el lugar de origen, como suele hacerlo por ejemplo, cuando acude con cierta regularidad a su comunidad o *pueblo* para participar activamente en las actividades cívicas o religiosas; el retorno al contexto urbano no le ocasiona dificultades psicológicas a tal grado que le impidan permanecer en este último.

²⁴Germani, Gino. "Asimilación de migrantes en el medio urbano. Aspectos teóricos y metodológicos", en *Sociología de la modernización*, pp.128-132.

Con la noción de participación, analiza la interacción del migrante con la sociedad receptora o de destino. Es decir, distingue hasta que punto y de qué forma el o los individuos se relacionan y colaboran dentro de las instituciones, los grupos sociales y los diversos sectores de la sociedad urbana. Así como la recepción y reacción de esta última hacia los migrantes.

De esta manera, dependiendo de la participación de dichos sujetos en la sociedad urbana, y de si esta participación es aceptada y/o no conflictual por dicha sociedad, puede hablarse o no de integración. Porque un grupo de migrantes podría participar en determinada estructura urbana sin estar integrado en ella por completo.²⁵

Por último, cuando se refiere a la aculturación, asevera que esta se remite “al proceso y el grado de adquisición y aprendizaje, por parte del migrante, de los modos urbanos de comportamiento (incluyendo roles, hábitos, actitudes, valores y conocimientos)”.²⁶

Ahora bien, estos tres elementos no se presentan de manera simultánea ni se dan necesariamente de la misma forma e intensidad en los sujetos o el grupo. Es decir, puede ser que se logre un grado específico de adaptación (o participación o aculturación) en una esfera de actividad y no en otra.²⁷

²⁵La manera como se vive o manifiesta el conflicto puede ir desde la exclusión, el rechazo, la indiferencia o la apatía, y en casos extremos, hasta el enfrentamiento físico.

²⁶Germani, Gino. op.cit., pp.128-132

²⁷Cabe señalar que este no es lugar para una discusión teórica o terminológica de estos conceptos, porque esto nos desviaría del objetivo principal de nuestra investigación, sin embargo consideramos que el análisis de la vigencia y aplicabilidad de estas nociones en la coyuntura actual, bien podría ser temática para posteriores estudios.

Empero, independientemente de la fuerza y el orden en que dichos elementos se presenten; implican la adquisición de nuevos rasgos culturales que pueden tener lugar de diferentes maneras. El cambio de vestimenta , de idioma y costumbres de un grupo perteneciente al sector rural por las formas urbanas, son ejemplo de ello.

En este mismo orden de ideas, no obstante la importancia de los conceptos señalados anteriormente (adaptación, participación y aculturación) para el análisis del proceso de incorporación de los migrantes a la vida urbana, consideramos que al hacer especial hincapié en el individuo, dejan de lado cuestiones relevantes, como es el contexto socioeconómico -diferente, desconocido, incierto e inseguro-, en el cual dichos sujetos se insertan.

Por tal motivo, más adelante abordamos este mismo tema con más detalle , pero desde una perspectiva , que más que ser diferente es complementaria porque su desarrollo implica y requiere de las nociones ya mencionadas, nos referimos a los enclaves étnicos.

Puesto que no es objeto del presente estudio realizar un análisis detallado y profundo del proceso de asimilación; sólo señalamos los aspectos que se consideran más relevantes de este, en virtud de que los mecanismos que desarrollan los migrantes en y para la interacción con el contexto urbano se basan en cierto grado de identificación y sentimiento de pertenencia a un ámbito imaginario, una colectividad o grupo específico, lo cual les permite autoadscribirse e interactuar con los otros miembros del grupo, y al mismo tiempo establecer una diferenciación fuera del mismo.

Pero, ¿qué es y cómo se construye el grado de identificación y el sentimiento de pertenencia? Con el afán de dar respuesta a esta interrogante se plantea necesario el desarrollo del siguiente apartado.

1.3. La construcción de la identidad social

La reflexión teórica del término *identidad* se ha abordado y desarrollado tanto desde la perspectiva psicológica como la antropológica y la sociológica, debido a la importancia que representa su análisis para los respectivos campos de estudio de cada una de estas disciplinas. Siendo éstas las que utilizan dicho concepto con mucho mayor frecuencia, ya sea para dar cuenta de conductas individuales, de procesos de identificación y significación de grupos, y la manera como estos interactúan. Por consiguiente, encontramos dentro de las Ciencias Sociales una copiosa bibliografía de investigaciones y aportes sobre esta noción.

Ahora bien, para dar respuesta a la interrogante planteada anteriormente en torno a qué es y cómo se construye la identidad, presentamos a continuación algunas concepciones de autores que, desde varias décadas atrás, se han preocupado y ocupado del análisis de la identidad.

Para iniciar, entendemos que la construcción de la identidad social es un proceso complejo, dado que en él intervienen factores tanto psicológicos como biológicos y culturales, por lo que al hablar de identidad lo hacemos comprendiendo que la identidad individual y la social o colectiva no son análogas sino complementarias, porque ambas son el resultado de la forma en que los individuos se relacionan entre sí.

En este mismo orden de ideas, y de acuerdo con Berger y Luckman, la génesis identitaria se basa en un proceso de socialización, que consiste en la creación de

lazos sociales que son “todas y cada una de las instancias a través del cual el sujeto humano integra e incorpora las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúa”,²⁸ y se lleva a cabo en dos etapas: la primaria y la secundaria

En la socialización primaria, que es la que se presenta durante la niñez, la familia es la institución encargada de proveer al sujeto de las funciones y relaciones necesarias para vivir en sociedad, es en donde se genera un profundo proceso cognoscitivo permeado de una gran carga emocional que le permite internalizar, aceptar y apropiarse de roles y actitudes que le son transmitidos por otros individuos.

Durante esta fase aunque el individuo dude o cuestione el sentido o el contenido de lo que se le transmite, se somete a ello porque aún no tiene las herramientas que le ayuden a establecer la pertinencia o no de sus acciones, por lo que dicho conocimiento pasa a constituir el primer y único mundo o realidad posible para él.

Así, mediante la interacción cotidiana con el *otro generalizado*, es decir, la sociedad, el individuo aprehende los elementos básicos necesarios que le permiten ubicarse e identificarse dentro de un mundo objetivo y una estructura social determinados. Aprende que es lo que los otros le consideran, y que las acciones que realiza deben de enmarcarse dentro de ciertos parámetros preestablecidos, ya que sólo de esta forma logrará una autodefinición e identificación, que implican la construcción previa de un mundo subjetivo, coherentes y en correspondencia con el mundo social en que se desenvuelve.

Por otra parte, la socialización secundaria implica también un proceso de internalización. Pero en esta ocasión el individuo posee ciertos recursos que le

²⁸Véase Kaminsky, Gregorio. *Socialización*, México, Trillas, 1981.

permiten decidir que elementos de submundos sociales, esto es, de contextos institucionales, como organizaciones educativas, políticas, religiosas, militares, sólo por citar algunas, que le presentan contenidos específicos para realizar tareas determinadas, así como realidades parciales y contrastantes con el mundo creado durante la socialización primaria, debe o no retomar para integrarlos a su realidad social, lo que le provee de cierta unidad e identidad, es decir, que de esta forma se van delimitando y profundizando, aún más, su ubicación, autodefinition e identificación dentro y fuera de la estructura social con la que interactúa.²⁹

Ahora bien, como la identidad se construye a través del proceso de socialización entonces, opinan Berger y Luckman : “la identidad constituye un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal se halla en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por procesos sociales. Una vez que cristaliza es mantenida, modificada o aún reformada por las relaciones sociales”.³⁰

Por su parte, la socióloga italiana Loredana Sciolla, entiende la identidad como “la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición en el espacio social y de sus relaciones con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio”.³¹

Según esta autora, la identidad cumple tres funciones básicas; la locativa, la selectiva y la integrativa.

²⁹Cabe señalar que en estas etapas, el lenguaje en su sentido más amplio, es el medio que permite a los individuos generar los vínculos adecuados en y para la interacción social.

³⁰Berger y Luckman. *La construcción social de la realidad*, p.216.

³¹Sciolla, Loredana, cit.pos., Gilberto Giménez “Modernización, cultura e identidades tradicionales en México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, p. 261.

En la función locativa, la identidad permite a los individuos autoubicarse en un espacio social determinado, lo cual les orienta y determina las prácticas sociales que habrán de realizar. Esto es, les permite establecer los límites o fronteras de su *mismidad*.

La identidad tiene también una función selectiva, en el sentido de que una vez que los individuos han establecido sus fronteras, ahora están en la posibilidad de seleccionar y ordenar sus preferencias de acción en el campo social.

La función integrativa se refiere al carácter histórico de la identidad. Porque implica la posibilidad de integrar experiencias del pasado con las del presente, permitiendo la formación de una “biografía incanjeable (tratándose de identidades individuales) o de una memoria colectiva compartida (tratándose de identidades colectivas)”.³²

Es precisamente esta última función la que nos ayudará a entender, lo que veremos más adelante, a saber, como se lleva a cabo el proceso de reelaboración de la identidad étnica en un contexto urbano.

Para E. Boege, la identidad “lejos de considerarse como una esencia fija e inmutable, hace referencia a un proceso social, gracias al cual la conciencia de un *nosotros* surge por oposición o contraste con el *otro* o lo *otro* y eso supone un movimiento que se organiza de *dentro* hacia *afuera*, teniendo como base el conjunto de prácticas sociales comunes que permiten a un grupo de individuos identificarse entre sí y distinguirse de los otros”.³³

³²Idem

³³Boege, E. cit. pos., Lara Flores, Sara María “Sexismo e identidad de género”, en *Alteridades*, año 1, núm.2, p.24.

En esta definición, el autor señala la forma como surge o se constituye la identidad grupal. No obstante, encontramos que este proceso de construcción se presenta de igual manera en el ámbito individual que en el social o colectivo. Porque recordemos, como lo mencionamos en páginas anteriores, que la complementariedad de la identidad se da porque la *auto-conciencia* es el resultado de la forma en que los individuos se relacionan entre sí, y se va reelaborando gracias a los contrastes que se generan en las prácticas sociales, lo que les permite identificarse y distinguirse al mismo tiempo.

Ahora bien, hasta aquí, en lo que a la identidad social se refiere, hemos visto que se construye y reelabora a través de la interacción del sujeto con el entramado social. Estamos por lo tanto en condiciones de elaborar nuestro concepto operativo u operacional de identidad.

Entenderemos por identidad social o colectiva, la definición y ubicación subjetiva que tienen de sí mismos los sujetos (individuos, grupo, clase o nación). Que cuando se enfrentan a las diferentes esferas de la realidad, esta les sirve para establecer y/o ubicar los límites de lo que son y lo que no. Y cobra sentido gracias a las prácticas sociales que realizan en común con otros sujetos en una estructura y espacio social determinados.³⁴

Es menester señalar que el tiempo y el espacio son fundamentales en la percepción y la construcción de la identidad, ya que sólo en la medida en que el sujeto es consciente de la delimitación temporal y espacial en la cual se desenvuelve,

³⁴ Aunque si bien es cierto que tanto la identidad como la personalidad tienen como base las relaciones sociales. Es preciso aclarar que no debemos confundirlas, porque como se ha venido señalando en páginas anteriores mientras que la primera es la que se refiere al autoconocimiento, la auto definición y autoubicación que tienen los sujetos de sí mismos; la segunda se refiere a las cualidades o atributos que le asigna el otro, el espectador o investigador al sujeto, de las cuales éste puede no tener conciencia.

sólo en ese tenor será capaz de establecer una interrelación coherente con sus contemporáneos.

Sin embargo, hoy día cuando ninguna esfera de la vida social escapa al proceso absorbente y homogeneizante de la globalización, encontramos que incluso la manera como se concibe la temporalidad y la espacialidad³⁵ sufre un proceso de contradicción y transformación. Hecho que repercute, sin duda, en la forma en la que se reelaboran las identidades mismas.

³⁵La sociología de Giddens es especialmente sensible a la problemática del tiempo y el espacio en la vida social. Este autor realiza un estudio de la organización y reorganización del tiempo y del espacio en la sociedad moderna, sobre todo a partir de la división social e internacional del trabajo y la consecuente invención del reloj mecánico, que trajeron consigo la homologación mundial de los calendarios, generando un espacio vacío, es decir, un tiempo uniforme, disgregado de referencias locales y descontextualizado por completo. En donde la característica principal de las relaciones sociales es que se dan entre personas ausentes, alejadas de cualquier situación de interacción cara a cara. Sobre este tema véase, Anthony Giddens, op.cit., especialmente el apartado "Modernidad, tiempo y espacio", pp.28-32.

1.4. Dos especificidades de la identidad social.

Hasta este momento hemos analizado la identidad social de manera general. A continuación caracterizamos dos tipos de identidad, a saber, la identidad nacional y la identidad étnica. Que si bien es cierto se enmarcan dentro de la identidad social; para cuestión de análisis, los estudiosos acostumbran tipificarlas o denominarlas como identidades culturales, porque son una faceta de la identidad (social) que hace referencia a la identificación y sentimiento de pertenencia de los sujetos a un *ámbito imaginario*, el cual tiene como base las expresiones o manifestaciones culturales concretas y representativas de los sectores que integran una sociedad determinada.

1.4.1. La identidad nacional.

Inicialmente, encontramos que el concepto de identidad nacional gira en torno a la categoría de nación. Así que antes de adentrarnos en el análisis del concepto que da título a este apartado, veamos sucintamente qué es la nación.

Para Gilberto Giménez la nación se presenta en dos dimensiones. Por un lado, se muestra como una *sociedad política* susceptible de ser analizada dentro de ciertos parámetros de racionalidad jurídica y cierta lógica de organización y legitimación de poder. Y por el otro, como una *comunidad imaginada e imaginaria*, que constituye un tipo de identidad colectiva.³⁶

³⁶Giménez, Gilberto. "Apuntes para una teoría de la identidad nacional", en *Revista Sociológica*, pp. 13-29.

Así, la nación en su dimensión antropológica (como comunidad imaginada e imaginaria), se construye simbólicamente en primer lugar, según el modelo de la familia, debido a que se presentan fuertes vínculos o lazos fraternales y relaciones de parentesco en lo *imaginario social*, que constituyen el referente obligado de toda identidad colectiva construida en forma de comunidad.

El modelo étnico o de la etnia es el siguiente componente de lo *imaginario nacional*. Este modelo de la *comunidad étnica* permite concebir a la nación bajo una especie de *comunidad primordial* basada en ancestros comunes y en tradiciones compartidas. De este forma, toda comunidad étnica “remite a una forma de identidad colectiva caracterizada por un origen ancestral común, por una tradición cultural compartida y por relaciones internas de tipo *Gemeinschaft*”.³⁷

El aspecto religioso también se encuentra en lo imaginario nacional. Entendiendo por religión un sistema de creencias y ritos, pero también como una *iglesia* o comunidad. La nación se revela, entonces, como un *ente supremo*, un *ídolo* al cual se le debe rendir culto a través de ciertos rituales sociales. La celebración de los honores y la defensa de un *símbolo nacional* como la bandera, es un ejemplo de ello.

El modelo familiar, el étnico y el religioso son los componentes principales de la nación, entendiendo esta como una comunidad imaginada e imaginaria. Sin embargo, cada nación elabora su propio sistema de mitos y rituales que la definen y constituyen la referencia obligada del sentimiento nacional.

En este mismo sentido, la nación desempeña dos funciones: una política y otra psico-social. La función psico-social dota o procura a los individuos de un

³⁷Isajiw, w.w. *Definitions of ethnicity* cit. pos. Gilberto Giménez, en “apuntes para una teoría de...”. p.16

sentimiento de adscripción y adhesión a una *patria* que proporciona protección, seguridad, gloria y respeto. Lo cual permite a los individuos fijar esta identidad en un espacio territorial y temporal o histórico específicos, así como también en un sistema cultural determinado.

Así, después de haber señalado las principales características de la nación, abordemos entonces el análisis de la identificación o identidad nacional.

Según Gilberto Giménez, la identidad nacional resulta y vive de la relación subjetiva que establecen millones de individuos con el colectivo imaginario. Esta identificación es de naturaleza diferente de la que se tiene con grupalidades más restringidas y de mayor visibilidad, como la familia, la etnia o una comunidad pueblerina local.

Dentro de la identidad nacional se pueden distinguir dos tipos de identificación: la identificación por *pertenencia* y la identificación por *referencia o auto-proyección*. Mientras que la primera se caracteriza por interacciones de alta frecuencia y por una relativa *visibilidad*, y se refiere a la auto-adscripción a colectividades situadas en un espacio social inmediato como por ejemplo, los espacios del hábitat, del lugar de trabajo y de la vida cotidiana. La segunda es la auto-proyección de los individuos en *comunidades imaginarias* y envolventes que rebasan los espacios inmediatos de las interacciones de alta frecuencia. Dichas comunidades tienen la peculiaridad de ser, además de imaginarias, invisibles y anónimas.³⁸

Para Habermas, “la identidad de una persona, de un grupo, de una región o de una nación es siempre algo concreto, algo particular...De nuestra identidad hablamos

³⁸Giménez, Gilberto. op. cit. pp.24-26.

siempre que decimos quiénes somos y quiénes queremos ser. Y en esa razón que damos de nosotros se entretajan elementos descriptivos y elementos evaluativos.”³⁹

Ahora bien, de acuerdo a las propuestas señaladas en torno a la identidad nacional, se entiende entonces, que ésta remite a un conjunto de acciones y eventos concretos, particulares que constituyen la conciencia histórica que asumen millones de individuos como propia, pero que al mismo tiempo cada individuo o grupo tiene una forma especial de asumir dicha conciencia, hecho que se ve reflejado en las prácticas sociales que integran cada forma de vida.

³⁹Habermas, J.. *Identities nacionales y postnacionales*, pp.114-115.

1.4.2. La identidad étnica.

El concepto de identidad étnica es básico para la Psicología, la Sociología y la Antropología, ya que esta tiene una doble dimensión; la individual y la colectiva que encuentran como punto de convergencia los procesos sociales.

Los individuos forman parte de grupos o sociedades dinámicas, que establecen relación con otros grupos. Por tanto, las relaciones sociales implican un puente entre lo individual - grupal, y lo grupal - grupal. El elemento que se extiende hacia los extremos de la sociedad es la identidad étnica ,si entendemos que esta es una faceta particular de la identidad social que se manifiesta como una expresión ideológica y una forma de representación colectiva.

La esencia de la identidad étnica, según Cardoso, “es cuando una persona o un grupo se afirman como tales, lo hacen como un medio de diferenciación a alguna persona o grupo con el que se confrontan; es una identidad que surge por oposición, implicando la afirmación de nosotros delante de los otros, sin afirmarse jamás en aislamiento. Un individuo o grupo indígena afirma su etnia contrastándose con una etnia de referencia, posea esta carácter tribal o nacional”.⁴⁰

La base de la cohesión de un grupo étnico es la identificación orientada hacia el pasado. Es una identidad que implica una lealtad a una tradición basada en un pasado ancestral, incluyendo raza, religión , lengua y otras tradiciones culturales.

⁴⁰Cardoso de oliveira, Roberto. *Emicidad y estructura social*, p.48.

Una coparticipación de criterios de valoración y de juicio, y una fuerte territorialización.

Así, la identidad étnica “es una especificidad de la identidad social basada en la autopercepción subjetiva que tienen de sí mismos los llamados *grupos étnicos*. Se trata de unidades social y culturalmente diferenciadas, constituidas como *grupos involuntarios* que se caracterizan por formas tradicionales y no emergentes de solidaridad social, y que interactúan en situación de minorías dentro de sociedades más amplias y envolventes”.⁴¹

De acuerdo con lo anterior, encontramos que al hablar de identidad étnica no nos referimos exclusivamente a esa forma particular de identificación de que echan mano los llamados grupos indígenas, sino que incluso, como vimos en el punto anterior, la identificación nacional también supone elementos de carácter étnico, sólo que a nivel macro-social. Sin embargo, en el desarrollo de este trabajo cuando hablemos de la identidad étnica lo haremos refiriéndonos a ella como una forma de autorepresentación colectiva del sector campesino e indígena que se va forjando en una práctica social común basada en ancestros comunes, tradiciones compartidas y, en contradicción con otros grupos indígenas, y que además posee una fuerte vinculación territorial.

La identidad étnica, entonces, se caracteriza por la autoadscripción a una colectividad situada en un espacio social inmediato como son los espacios del hábitat, del lugar de trabajo y de la vida cotidiana, entre otros.

⁴¹Giménez, Gilberto. “Modernización, cultura e identidades tradicionales en México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, p.267.

Estos elementos hacen referencia a las tres funciones de la identidad, a las que se refiere Loredana Sciolla⁴².

De esta forma, un grupo constituye su identidad en la medida en que se apropia y desarrolla sus condiciones de existencia tanto materiales como simbólicas; lo cual supone una concepción del tiempo y del espacio, o sea un momento histórico específico.

Por tanto, la relevancia de la identidad étnica emerge “cuando se toma conciencia de sí mismo frente a los demás y cuando sistematizar, profundizar y desarrollar los aspectos centrales de la propia cultura se vuelve política manifiesta”.⁴³

⁴²vid. supra. pág. 31.

⁴³Boege, E. *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*, p.22.

Capítulo segundo: Etnicidad e identidad étnica

En la actualidad la etnicidad ha seducido a estudiosos de diversas disciplinas dentro de las Ciencias Sociales. Así, encontramos dentro de la Sociología, la Politología y la Antropología, que la etnicidad es un concepto al que se hace referencia frecuentemente. Y dado que éstas la enfocan acorde con sus respectivos objetos y campos de estudio, por momentos da la impresión que cada una esta tratando temas completamente distintos. Sin embargo, como veremos a continuación, no es así, ya que en lugar de excluirse las perspectivas se complementan cuando coinciden al intentar dar cuenta de la lógica de los procesos sociales.

Por lo que respecta al ámbito Sociológico, tanto la etnicidad como la identidad étnica y su relación con la cultura son temas abordados, con mayor frecuencia, desde la Sociología rural, que si bien es cierto comparte algunos elementos con la Antropología Social, cada una posee su respectivo objeto y campo de estudio que convergen en ciertos puntos, dado que ambas áreas se plantean de una u otra forma el estudio de la producción, reproducción y manifestación de las relaciones sociales.⁴⁴

En este capítulo presentamos por una parte las características y la manera cómo se concibe la etnicidad en las Ciencias Sociales, y su relación con la identidad étnica. Y por otra, cómo estos dos elementos son la base para la conformación y el desarrollo de los enclaves étnicos, que son una forma de organización de los

⁴⁴Esta fue una de las temáticas abordadas en el V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Globalización ¿para quién? ¡Por un desarrollo rural incluyente!, realizado en La Universidad de Chapingo, Texcoco, México, del 12 al 18 de octubre de 1998.

migrantes en el contexto urbano, cuyo principal distintivo es que se constituyen a partir de rasgos étnicos comunes. Lo cual les permite edificar y desarrollar una red de relaciones sociales que les ayuda a insertarse en el contexto urbano. Dicha red tiene como característica el hecho de que se entreteje y se despliega gracias al sentimiento de pertenencia de los sujetos a un ámbito imaginario común.

Otro aspecto relevante en los enclaves étnicos, además de la organización en base a los rasgos étnicos, es la forma en que, ante un medio ambiente económico y socialmente incierto, los sujetos echan mano de los recursos culturales y sociales de que disponen y adoptan un patrón particular para lidiar con las dificultades de la vida urbana

2.1. La etnicidad en las Ciencias Sociales

En décadas anteriores, en el caso de México, la etnicidad era un tema abordado lo mismo por antropólogos que por sociólogos y politólogos, quienes al estudiar la migración campo-ciudad, referida principalmente a migraciones de campesinos provenientes de comunidades indígenas, subordinaban dicha noción al concepto de cultura, que es mucho más general. De ahí que surgiera la preocupación por saber que sucedía con la cultura de los migrantes. Por lo que la mayoría de las investigaciones se interesaban por comprender si ésta se mantenía en el nuevo medio o si se perdía, o si los migrantes sufrían procesos de *anomia*.⁴⁵

Así, con el propósito de rescatar los mecanismos que hacen posible el asentamiento de los migrantes y la búsqueda de opciones laborales, la etnicidad es conceptualizada como redes o lazos “étnicos”, o como la fuerza de esas redes o lazos.

⁴⁵La palabra anomia significa irregularidad o alteración de las conductas normales practicadas en un sociedad. La anomia social es el tema fundamental en las obras de Durkheim, y se refiere a la falta o ausencia de normas, “provocada por la incapacidad de la estructura social de proveer a ciertos individuos lo que les será necesario para lograr las metas de la sociedad...La condición anómica implica la falta de integración o adaptación mutua de funciones, a causa de la crisis industrial, a los conflictos entre trabajo y capital, y a la creciente especialización de las ciencias. El concepto de anomie surge según Durkheim debido a que la división del trabajo no produce contactos lo bastante eficaces entre sus miembros, ni regulaciones adecuadas de las relaciones sociales. También hace referencia al estado de desintegración de una sociedad carente de un conjunto de valores comunes o preceptos morales...” Mercado, Maldonado A. *Sociología norteamericana: Un diagnóstico de nuestro tiempo*, pp.30-31.

Actualmente, la etnicidad es vista como un recurso del que se valen sus portadores para plantear demandas y abrirse espacios en la arena política.⁴⁶

En este sentido, para autores como por ejemplo Susana Devalle,⁴⁷ -quien critica la visión reduccionista de aquéllos estudios antropológicos, en especial de las investigaciones etnográficas que se dedican a describir manifestaciones socioculturales, como si estas se produjeran de forma atomizada, independientes y aisladas de todo contexto histórico y por ende, de la dinámica social-, la etnicidad es al mismo tiempo una manera de ordenar las relaciones sociales como una forma de conciencia social de las diferentes clases o sectores sociales

La etnicidad se enlaza con la noción de clase social al momento que son los miembros de ésta quienes crean y comparten la significación de ciertas prácticas sociales, a través de las cuales se genera un primer nivel de conciencia social que se desarrolla a partir de la experiencia colectiva de la realidad cotidiana y, que al enfrentarse e interactuar con diferentes y variadas significaciones en el entramado social, se establecen o entablan relaciones de desigualdad que generan situaciones de dominación-subordinación, es decir, situaciones de poder.⁴⁸

Así, al no existir una práctica absoluta de la etnicidad y al surgir entonces la confrontación entre las clases o sectores sociales, la etnicidad emerge como un

⁴⁶En este sentido, ante la dificultad de las sociedades para comprender lo que determinan "lo otro", y la falta de conciencia de la necesidad de entenderse y redefinirse así mismas, así como de reconocer y respetar la otredad, algunos autores proponen que, en aras de lograr una comprensión de los fenómenos étnicos presentes en la sociedad, la lectura de la etnicidad debe hacerse articulando el ámbito político con el cultural y viceversa.

⁴⁷Devalle, Susana. "La etnicidad y sus representaciones: ¿juego de espejos?", en *Estudios Sociológicos*, pp.31-53.

⁴⁸Sobre las relaciones de dominación y poder, véase, Max Weber. *Estructuras de poder*, Argentina, La Pléyade, 1977.

instrumento o elemento de apoyo de las clases dominantes o del Estado para reforzar su *hegemonía*⁴⁹, o bien como una herramienta subversiva de la que echan mano los sectores subalternos ante ciertas políticas de Estado que tienden a afectar sus estilos socioculturales y los códigos que estos suponen para su reproducción social.⁵⁰

Por su parte, Roberto Cardoso de Oliveira realiza un interesante análisis sobre la forma como se estructura la etnicidad y su relación con la identidad. Para esto, retoma la propuesta de Poulantzas en torno a la ideología, según la cual ésta última consiste “en un nivel objetivo específico, en un conjunto con relativa coherencia de representaciones, valores y creencias [...] La ideología esta a tal punto presente en todas las actividades de los agentes que no se puede diferenciar de la experiencia vivida”.⁵¹

En virtud de que la etnicidad contiene símbolos, signos e impresiones que pueden ser costumbres, estilo de peinado, lenguaje, entre otras combinaciones de señales, según Cardoso la etnicidad se presenta como un útil instrumento que da

⁴⁹La hegemonía puede entenderse como la capacidad que tiene un grupo o sector social para ejercer la dominación y dirección sobre otro u otros grupos que le son adversos. Véase Luciano Gruppi, “El concepto de hegemonía en Antonio Gramsci” en Hobsbawn, Eric. et. al., *Revolución y democracia en Gramsci*, pp.39-58.

⁵⁰ Actualmente, dentro de las Ciencias Sociales, una de las principales preocupaciones que existen en torno a la etnicidad vista como recurso, instrumento o herramienta, se centra en la forma en que ésta se utiliza y como en muchos casos llega a generar violencia.

La violencia no es simplemente el resultado de las diferencias étnicas o de los contrastes culturales, ni mucho menos se trata de acciones populares espontáneas: Es más bien, consecuencia de la utilización, por parte del Estado, de las diferencias y los contrastes como base para crear o justificar las desigualdades sociales.

En este sentido, la violencia en todas sus formas, ya sea explícita, invisible, legal, ilegal (criminalizada), simbólica o física, responde a los intereses económicos, políticos e ideológicos de los Estados, instrumentada por los aparatos de éste.

Por tal motivo, al hablar de violencia étnica en realidad se esta haciendo referencia a la violencia estatal, que para ser mejor aceptada, recurre a la instrumentalización de las diferencias étnicas.

Para un análisis detallado de este tema véase Moreno, Isidoro. “Etnicidades, Estados, migraciones y violencia”, en Barceló, Raquel y Sánchez, Martha. (coords). *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*, pp. 27-65.

⁵¹Poulantzas, Nicos. “Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista”, cit. pos. Roberto Cardoso., op. cit. p.98.

cuenta de la realidad de las relaciones y de sus representaciones observables, asimismo plantea que la identidad, en su modalidad étnica, al ser de naturaleza ideológica, por la forma en que se construye⁵², es el núcleo y por tanto ocupa el centro de sistemas ideológicos, “funcionando como una brújula que orienta a los individuos y a los grupos en mapas cognitivos contruidos colectivamente”.⁵³

De esta manera, al destacar la naturaleza ideológica de la identidad en su modalidad étnica, Cardoso abre la posibilidad de establecer una relación entre identidad, etnicidad y cultura.

Esta relación la aborda de manera sistemática, Guillermo Bonfil Batalla en lo que denomina *La teoría del control cultural*,⁵⁴ en la cual propone un marco teórico y metodológico para la comprensión y el estudio de los procesos étnicos, articulando las principales expresiones de una sociedad o un grupo étnico, a saber; el grupo, su cultura y su identidad.

En este sentido, este autor inicia su análisis señalando aquellos atributos que caracterizan a un grupo étnico:⁵⁵

- a) Conglomerado social capaz de reproducirse biológicamente.
- b) Que reconoce un origen común.
- c) Sus miembros se identifican entre sí como parte de un *nosotros* distintos de los *otros* e interactúan con éstos a partir del reconocimiento recíproco de la diferencia. Además comparten ciertos elementos y rasgos culturales entre los

⁵²vid. supra. capítulo I.

⁵³Cardoso, Op. cit., p.116.

⁵⁴Bonfil, Batalla Guillermo. “La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos”, en *Acta Sociológica*, núm. 18, 1996, pp. 11-54.

⁵⁵idem, p.18.

los que tiene especial relevancia la lengua.

d) Se trata de una colectividad que tiene existencia en un tiempo que abarca sucesivas generaciones.

Pero para que estas características del grupo étnico adquieran valor como tales, es necesario enmarcarlas dentro de una relación específica y significativa entre sociedad y cultura propia.⁵⁶ Esta relación es lo que el autor denomina *control cultural*, que consiste en “el sistema según el cual una sociedad o un grupo ejerce la capacidad social de decisión sobre los elementos culturales. Los elementos culturales son todos los componentes de una cultura que resulta necesario poner en juego para realizar todas y cada una de las acciones sociales: mantener la vida cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas, formular y tratar de cumplir aspiraciones”.⁵⁷

Así entonces, ser miembro de un grupo étnico, es decir, asumirse como tal y ser aceptado o no por los demás, significa formar parte de un conjunto organizado o un sistema social que reclama para sí la capacidad de tomar decisiones sobre un amplio y determinado repertorio de elementos socioculturales que considera propios.

Según Bonfil, los elementos culturales pueden clasificarse de la siguiente manera⁵⁸:

a) Materiales. Son todos aquellos que en su estado natural o transformados por el trabajo humano, un grupo puede aprovechar en un momento dado. Entre estos

⁵⁶Debido a que una discusión referente a lo que se considera cultura propia o ajena rebasaría los límites de este trabajo, se sugiere al lector remitirse a Guillermo Bonfil Batalla; “Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, núm.103. México, UNAM, 1983, pp.181 y sig.

⁵⁷Bonfil, Batalla, “La teoría del...”, p.19.

⁵⁸idem, pp.20-21.

encontramos, la tierra, materias primas, fuentes de energía, herramientas, utensilios, productos naturales y manufacturados, etc.

b) De organización. Son las formas de relación social sistematizadas a través de las cuales se hace posible la participación de los miembros del grupo. Aquí, la magnitud y otras características demográficas de la población son datos que deben tomarse en cuenta al estudiar los elementos de organización de cualquier sociedad o grupo.

c) De conocimiento. Son las experiencias asimiladas y sistematizadas que se elaboran, acumulan y transmiten de generación a generación y en el marco de las cuales se generan o incorporan nuevos conocimientos.

d) Simbólicos. Los constituyen los diferentes códigos que permiten la comunicación necesaria entre los participantes en los diversos momentos de una acción. Aquí, el código fundamental es el lenguaje.

Y por último, e) Emotivos o subjetivos. Son las representaciones colectivas, las creencias y los valores integrados que motivan la participación y/o la aceptación de las acciones. La subjetividad es un elemento cultural indispensable.

La importancia de esta clasificación radica en que la participación de los individuos en las decisiones⁵⁹ y beneficios exclusivos de su grupo, implica el conocimiento y el manejo, por parte de estos, de los elementos culturales que conforman el contenido y la definición de su identidad étnica.

⁵⁹Existen diversos niveles de decisión, como son los individuales y los familiares, los comunales, por grupos especiales, macrosociales, etc., que independientemente de que unos sean más identificables que otros o de que en las decisiones intervengan múltiples instancias de un nivel superior (léase gobiernos regionales, estatales y nacionales; las grandes empresas nacionales o transnacionales, las iglesias centralizadas, entre otros.), dichos niveles implican la existencia de cierta unidad política.

De esta manera, la propuesta de Bonfil nos permite ver lo importante e indispensable que resulta para los migrantes, que se encuentran ante un medio ambiente económico y social distinto, desconocido e inseguro, echar mano de los recursos culturales y sociales de que disponen, para facilitar el aprendizaje de nuevos patrones de conducta que requiere el vivir en las urbes.

Ahora bien, en base a lo que hasta este momento hemos visto de la relación entre la identidad étnica, la etnicidad y la cultura, podemos decir que la etnicidad es el medio a través del cual sus poseedores manifiestan, a un nivel ideológico, su identidad étnica, es decir, su pertenencia a un grupo, una clase o sector social.

De esta manera, al manifestar los sujetos su etnicidad, externan sus preocupaciones y puntos de vista sobre cuestiones relativas a la cultura, el autorespeto, la tolerancia, la autodeterminación, el derecho a la especificidad lingüística y a sus tradiciones y costumbres. Al mismo tiempo, se convierte en un recurso que les permite opinar en torno a la desigualdad de las relaciones socioeconómicas existentes, y de su derecho a participar en política.

Esta participación a menudo se busca fuera de las estructuras existentes, es decir, allende los partidos políticos. Por lo cual, los contenidos -políticos- se redefinen en agrupaciones religiosas, asociaciones culturales, entre otros.

Así, observamos que la etnicidad y la identidad forman parte de un mismo proceso ideológico que abarca tanto el ámbito cultural como el político.

Por tanto, consideramos necesario referirnos, en el siguiente apartado, al papel que juegan la identidad étnica y la etnicidad en la formación y el desarrollo de los enclaves étnicos

2.2 La formación de los enclaves étnicos.

Para iniciar diremos, que los enclaves étnicos son una forma de inserción social de migrantes tanto nacionales como internacionales que permiten su incorporación en la estructura social receptora.⁶⁰

Este modo de incorporación lo conforman grupos de inmigrantes o minorías que según Portes, “responden al capitalismo dominante en la sociedad receptora con la creación de un capitalismo propio que les permite escapar a la explotación que se produce en el mercado abierto”.⁶¹

Un enclave étnico se basa y requiere que existan previamente ciertos requisitos como son: la existencia de una minoría étnica significativa y agrupada, lo que facilita la emigración basada en redes de relaciones que tienen la capacidad de atraer y acoger a los recién llegados.

Así, el parentesco, el compadrazgo, el cuatismo y las asociaciones locales y nacionales (formales e informales), son mecanismos que funcionan como reforzadores de la solidaridad⁶² social entre los migrantes, creando estos una

⁶⁰A pesar de que las características del proceso migratorio internacional difieren de las de la migración interna, el uso de este modelo, en ambos casos, permite el estudio de la incorporación por parte de los migrantes a la estructura social receptora.

⁶¹Portes, A. “Modes of structural incorporation & present theories of labor migration”, cit. pos., Emma D. Martín “Entidad y procesos migratorios. Reflexiones sobre algunas perspectivas teórico metodológicas”, en Barcelo, Raquel y Sánchez, Martha, op.cit.,p.76.

⁶²Recordemos que este concepto desarrollado por Durkheim se refiere a los lazos de unidad que caracterizan el conjunto de creencias y sentimientos comunes, que constituyen la conciencia colectiva de los grupos sociales. Existen por tanto dos tipos de solidaridad: la orgánica y la mecánica. La primera se produce “donde el

estructura social en donde predomina una red de relaciones, basada en la ayuda mutua y la reciprocidad, que son favorecidas por la cercanía física y la confianza. Esto genera que existan fuertes lazos sociales que unen el punto de origen con el de acogida. Por ejemplo, las obligaciones del parentesco aseguran que se le ofrezca al migrante hospedaje, ayuda a encontrar trabajo e incluso que se le de dinero a préstamo hasta que encuentre empleo.

Debe existir también un capital en manos de estos grupos, ya sea traído del lugar de origen o acumulado en los lugares de destino, con el cual crean y ponen en marcha empresas en las que emplean, básicamente, a miembros de la propia población inmigrante.

Ahora bien, lo interesante de los enclaves étnicos es el hecho de que en y para la inserción en la estructura social receptora, se hace especial hincapié en la organización de la población migrante. A diferencia de otros modelos de análisis en los que al centrarse la discusión en la asimilación, adaptación o aculturación, se concentra en ver a los migrantes como individuos aislados del contexto en el que se insertan.⁶³

En la organización social de los migrantes es notoria la importancia de la producción y reproducción de las relaciones sociales en la sociedad receptora, en donde la producción se ve como la forma en que es producida la misma existencia social.

consenso, la unidad coherente de la colectividad resulta y comprende la diferenciación. Los individuos son diferentes pero colaboran en el consenso cumpliendo funciones diferentes. La mecánica se produce cuando los miembros se asemejan porque experimentan los mismos sentimientos. Se adhieren a los mismos valores y reconocen las mismas cuestiones sagradas." Mercado, M. Asael. op.cit., p.28.

⁶³vid. supra., apartado 1.2.

La producción “designa por una parte; la creación de obras (incluidos el tiempo y el espacio sociales), y por otra parte, la producción material, la fabricación de cosas. Designa también la producción por sí mismo del ser humano en el curso de su desarrollo histórico. Lo que implica la producción de relaciones sociales. En fin, tomado en su amplitud, el término abarca la reproducción. No sólo hay reproducción biológica sino también reproducción material de las herramientas necesarias para la producción, instrumentos y técnicas, y, además, reproducción de las relaciones sociales”.⁶⁴

Ahora bien, en nuestro caso, para comprender como se genera la producción del tiempo y del espacio sociales de los migrantes, primero hay que entender que para éstos el hallar vivienda es un problema que requiere energía considerable y de la ayuda de los parientes y amigos, lo cual implica la importancia de la reproducción de las relaciones sociales.

De esta manera, el hecho de que no exista un mercado de vivienda para los migrantes facilita el establecimiento de los asentamientos ilegales, en donde tienen un papel determinante las relaciones sociales previas entre los invasores. Al mismo tiempo, “el asentamiento subsiguiente depende también de que se tengan ciertas relaciones con los moradores que ya están ahí ”.⁶⁵

El tema de la vivienda lo señalamos, por que como veremos con más detalle en el siguiente capítulo, los migrantes a pesar de todas las limitaciones y carencias a las que pudieran enfrentarse en los centros urbanos, crean los lugares que habitan, (que regularmente se caracterizan por ser espacios creados bajo condiciones de

⁶⁴H. Lefevre. “La vida cotidiana en el mundo moderno”, cit. pos., Odena, Güemes L. en *Enclaves étnicos en la Ciudad de México y área Metropolitana* .p.127.

⁶⁵Roberts, Bryan. op.cit. pág. 223.

extrema precariedad) no sólo en el aspecto material sino también en el social, por lo cual ahora estos espacios se convierten en la raíz y fundamento de una forma diferente que adopta la identidad de los campesinos.

Dado lo anterior, y retomando la organización social de los migrantes mediante los enclaves étnicos, podemos señalar que dicha organización tiene tras de sí el sentimiento de pertenencia de los migrantes a un ámbito imaginario común. Para esto, la importancia de la etnicidad y la identidad étnica en la formación y desarrollo de dichos enclaves en las situaciones urbanas, no radica simplemente en la continuidad de ciertas prácticas socioculturales del lugar de origen, sino que constituyen una respuesta directa a las exigencias de inserción en una estructura socioeconómica urbana competitiva donde las mismas oportunidades son escasas.

En este sentido, y como bien lo señala Lina Odena “la ciudad es un ámbito dinámico de creación cultural, y por tanto en este espacio se generan las culturas populares de indios y mestizos pobres, es decir, de los sectores subalternos de la sociedad (...) Los grupos étnicos que son generadores en la ciudad de esas culturas son, a la vez, portadores de culturas constituidas, lo que otorga variados elementos a esa nueva cultura que se gesta al insertarse en la vida urbana.”⁶⁶

Esto no nos habla entonces, de una cultura e identidad étnicas de la ciudad, sino más bien de un producto nuevo que no es ya más ni la cultura indígena tradicional ni la cultura mestiza de los sectores urbanos subalternos, ni mucho menos de la ideología del sector hegemónico, y que entonces podría considerarse como una hibridación. Sobre este punto volveremos más adelante.

⁶⁶Odena, G. Lina. “Enclaves étnicos en la Ciudad de México y Área Metropolitana”, en *Anales*, p. 136.

2.3. Recapitulación.

En virtud de las profundas transformaciones que ha sufrido la estructura socioeconómica mexicana, en aras de insertarse en una economía mundial, la industrialización ha hecho posible que hasta las regiones más remotas, zonas predominantemente agrícolas donde la urbanización es relativamente poca, queden en dependencia económica directa con respecto a los centros urbanos de mayor importancia, y pasen así a ser fuentes importantes de migración. Esto en estrecha relación con la mejora en las comunicaciones internas son parte del proceso que impacta en la reestructuración de las identidades.

Con la finalidad de no perder de vista el principal objetivo de este trabajo, y de clarificar la estructura del mismo, en este apartado realizamos un somero resumen de lo que hasta este momento hemos presentado.

Para iniciar, recordemos que nuestro objetivo consiste en analizar el proceso de transformación que sufre la identidad étnica de un grupo de campesinos oaxaqueños asentados en Cd. Nezahualcoyotl, tomando en cuenta los cambios socioeconómicos que implica el fenómeno migratorio. Y a partir de esto, bosquejar una conceptualización que contribuya para el análisis de la identidad de grupos de migrantes rurales en un contexto urbano.

Ahora bien, hemos caracterizado los factores que generan la migración interna de sujetos que van del campo hacia la ciudad, concibiendo a ésta como un proceso social, en virtud no sólo de su intensidad y sus dimensiones masivas, sino además

por la multiplicidad de situaciones socioeconómicas y culturales que implica, tomando en cuenta que dicho proceso se inserta en uno mucho más amplio y complejo que envuelve a las sociedades contemporáneas, a saber, la modernidad.

En este sentido, la descapitalización del campo debido a la extracción de recursos por parte del Estado, para el financiamiento del sector industrial, y la penetración del capital, traducida en el aumento de la mecanización para la producción agrícola, puso a los campesinos en desventaja frente al resto de la población, provocando así una polarización económica y social en este sector, que a su vez tuvo como consecuencia la pauperización de un gran número de campesinos, que al verse desplazados por la dinámica expansionista del sistema capitalista, se ven obligados a trasladarse a los centros de trabajo en las grandes ciudades.

El traslado de los campesinos a las grandes ciudades aunado al crecimiento natural de la población, contribuyeron a un acelerado crecimiento de las urbes, así como a la creación, sin un control ni planeación adecuados, de zonas periféricas (cinturones de miseria), carentes de todo tipo de servicios, que sin embargo gracias a la organización y una larga lucha social y política de los nuevos residentes de estos asentamientos, logran la cobertura y satisfacción (aunque de manera mediata) de las necesidades de la población.

Señalamos también, la interacción de los inmigrantes rurales con la sociedad emisora como con la receptora, resaltando los mecanismos de asimilación de los cuales echan mano, y que además intervienen en la formación de estrategias que aplican dichos sujetos para desplazarse a través la red de relaciones que establecen en las sociedades contemporáneas.

Por otra parte, en el entendido de que la identidad social se forma por un proceso en el que intervienen tanto factores psicológicos como biológicos y culturales, comprendemos que la identidad individual y la social no son análogas sino complementarias, debido a que son el resultado de la forma en que los sujetos se relacionan entre sí. Por lo cual señalamos las características que forman parte del proceso de construcción de la identidad social para, a partir de esto, poder entender cuales son los elementos en base a los cuales se edifica la identidad étnica, así como establecer la noción que de ésta manejamos en nuestro trabajo.

Así, por identidad social entendemos la definición y ubicación subjetiva que tienen de si mismos los sujetos (individuos, grupo, clase o nación), que cuando se enfrentan a las diferentes esferas de la realidad, ésta les sirve para establecer y/o ubicar los límites de los que son y lo que no; y cobra sentido gracias a las prácticas sociales que realizan en común con otros sujetos en una estructura y espacio social determinados.

En este mismo orden de ideas, señalamos dos especificidades de la identidad social. La identidad nacional y la étnica. La primera se refiere a la definición y ubicación subjetiva que, en base a un conjunto de acciones y eventos concretos y particulares que constituyen la conciencia histórica de una nación, asumen millones de individuos como propia. Pero que al mismo tiempo cada individuo o grupo dependiendo de su contexto socioeconómico y cultural específico, tienen una forma especial de asumir dicha conciencia, hecho que se ve reflejado en las prácticas sociales que integran cada forma de vida.

Cuando hablamos de identidad étnica no nos referimos exclusivamente a esa forma particular de identificación de que echan mano los llamados grupos indígenas, sino que incluso, la identificación nacional también supone elementos de carácter

étnico, sólo que a nivel macro-social. Sin embargo, en el desarrollo de este trabajo cuando hablamos de la identidad étnica lo hacemos refiriéndonos a ella como una forma de autorepresentación colectiva del sector campesino o indígena que se va forjando en una práctica social común basada en ancestros comunes, tradiciones compartidas y, en contradicción con otros grupos indígenas, que además posee una fuerte vinculación territorial.

En el capítulo segundo señalamos las características de la etnicidad y su relación con la identidad étnica, así como la importancia de estas para la formación y el desarrollo de los enclaves étnicos, estableciendo así un vínculo entre el capítulo primero y el tercero, siendo este último en el cual delinearemos los elementos que intervienen en el proceso de reelaboración de la identidad étnica de un grupo (étnico), entendiendo a éste como una forma de organización social específica.

Así, la etnicidad es el medio a través del cual sus poseedores manifiestan, a un nivel ideológico, su identidad étnica, es decir, su pertenencia a un grupo, una clase o sector social.

De esta manera, al manifestar los sujetos su etnicidad, externalizan sus preocupaciones y puntos de vista sobre cuestiones relativas a la cultura, el autorespeto, la tolerancia, la autodeterminación, el derecho a la especificidad lingüística y a sus tradiciones y costumbres. Al mismo tiempo, se convierte en un recurso que les permite opinar en torno a la desigualdad de las relaciones socioeconómicas existentes, y de su derecho a participar en política.

Por lo tanto, la etnicidad y la identidad étnica forman parte de un mismo proceso ideológico que abarca tanto el ámbito cultural como el político.

En lo que respecta a los enclaves étnicos, señalamos que estos son una forma de inserción social de migrantes tanto nacionales como internacionales, que permiten su incorporación en la estructura social receptora, que además se basan y requieren que existan ciertos requisitos previos como son: la existencia de una minoría étnica significativa y agrupada, lo que facilita la emigración. También debe existir un capital en manos de estos grupos, ya sea traído del lugar lugar origen o acumulado en los lugares de destino, con el cual crean y ponen en marcha empresas en las que emplean, básicamente, a miembros de la propia población migrante.

De esta manera, la organización social de los migrantes en los enclaves étnicos tiene tras sí el sentimiento de pertenencia de los migrantes a un ámbito imaginario común. Por esto, la importancia de la etnicidad y la identidad étnica en los enclaves, en contextos urbanos, no radica simplemente en la continuidad de ciertas prácticas socioculturales de la sociedad de origen, sino que constituyen una respuesta directa a las exigencias de inserción en una estructura socioeconómica competitiva donde las mismas oportunidades son escasas.

Cabe resaltar que para la reproducción de los enclaves étnicos, el hecho de que los migrantes que se organizan alrededor de los mismos sean residentes permanentes en la ciudad, resulta ser un factor determinante, en la medida en que sólo de esta forma se garantiza la presencia, la participación y la continuidad de la comunidad de origen en la sociedad receptora.

Capítulo tercero: La identidad étnica y su relación con los migrantes (oaxaqueños) asentados en Cd. Nezahualcóyotl.

Primeramente y como bien lo señala Lourdes Arizpe, los migrantes del campo han cambiado los contornos de la población del país, su dinámica cultural, así como su conformación económica y laboral. “Algunos salen del campo para no morir y acaban muriendo en los basureros de las ciudades perdidas: los olvidados. Otros pasan al otro lado de la frontera y se olvidan: los desarraigados. Otros suben en las crestas de la ola y ahora son los industriales, los políticos, los profesionales urbanos: los poderosos. Otros arrastran su pobreza a cuestras en la ciudad para poder seguir viviendo: “las Marias”.⁶⁷

En nuestro caso, entender cómo a pesar de las limitaciones y carencias a las que los migrantes pudieran enfrentarse en los centros urbanos, crean los lugares que habitan, no sólo en el aspecto material sino también el social, es vital para comprender la manera cómo estos espacios se convierten en la raíz y fundamento de una forma diferente que adopta su identidad.

Cabe recordar que en este trabajo, a la identidad étnica la entendemos como una forma de autorepresentación colectiva del sector campesino, que se va forjando en una práctica social común, basada en ancestros comunes, tradiciones compartidas y en contradicción con otros grupos, y que además posee una fuerte vinculación territorial.

⁶⁷ Arizpe, Lourdes. *Campesinado y Migración*, p.11.

Como lo señalamos en capítulos anteriores, la expulsión de mano de obra en el campo aunado al crecimiento natural de la población (durante mucho tiempo sin control), entre otras cosas, contribuyen para un acelerado crecimiento de las ciudades, así como para la creación, casi siempre sin censura ni planeación adecuada, de zonas periféricas (cinturones de miseria) cuya constitución implica una excesiva demanda de bienes y servicios, que en la mayoría de los casos los gobiernos se niegan a cubrir. Esta demanda es aprovechada y utilizada por los partidos políticos para ganar simpatizantes, en virtud de que son estas instituciones las encargadas de gestionar ante los gobiernos la respuesta a las mismas.

Nos parece pertinente destacar que, en este capítulo, cuando nos referimos a la comunidad oaxaqueña, lo hacemos sin distinguir entre un grupo mixteco, zapoteco, triqui o cualquier otro, sino a todos los grupos de campesinos, indígenas o no, asentados en el Territorio del Estado de Oaxaca, debido a que si bien es cierto que cada uno posee rasgos particulares que lo distinguen uno del otro, también es verdad que comparten, además del mismo territorio, un desarrollo regional económico, social y cultural que ha caracterizado, por muchos años, a este como uno de los estados más pobres de la República Mexicana, lo que ha orillado a una parte importante de su población a emigrar.

Ahora bien, conscientes de que el acercamiento directo a la realidad-objeto de estudio es, sin duda, una experiencia particular y fuente incomparable de información generadora de conocimiento, y en el entendido de que las historias de vida de los sujetos no son sino el reflejo mismo del sistema de relaciones y representaciones que intervienen en la compleja dinámica que da forma al sistema social, es que en un apartado de este capítulo trabajamos el material biográfico de un migrante oaxaqueño residente en Cd. Neza.

De esta forma y en coherencia con el objetivo principal de la investigación, para realizar el análisis de la reconstrucción de la identidad, rescatamos el esquema de Horowitz, que plantea el estudio de los cambios de identidad a partir de dos formas específicas: la transformación y la mutación. “La transformación sería un proceso adaptativo y gradual que ocurre en la continuidad, sin afectar significativamente la estructura de un sistema.”⁶⁸ Por lo cual, si se trata de identidades colectivas, debe entenderse que todas ellas con el tiempo se transforman por exigencias de adaptación, de acuerdo con las variaciones de su entorno ecológico o social. La mutación “supondría una alteración cualitativa del sistema; es decir, el paso de una estructura a otra”.⁶⁹ Esta podría realizarse de dos modos: por fusión (asimilación) y por fisión (diferenciación).

De la asimilación pueden distinguirse aún dos formas: la amalgamación y la incorporación. Y dos formas de diferenciación : la división y la proliferación.

La amalgamación, entonces, resulta de la unión de dos o más grupos, con sus respectivas identidades, para formar un grupo distinto con una nueva identidad, que habitualmente no desplaza por entero a las antiguas identidades sino que se superpone a ellas. La incorporación supone que se pierde la identidad de un grupo a raíz de su absorción por otro grupo, el cual mantiene inalterada su identidad.

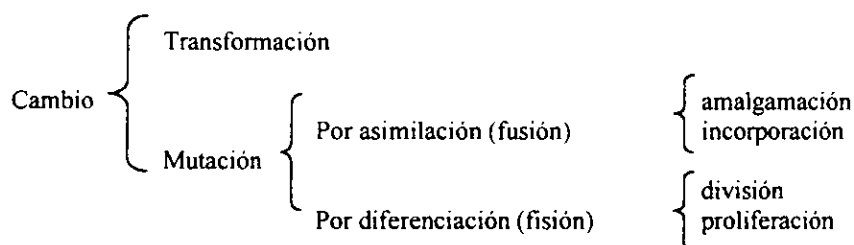
La división, por su parte, implica, la escisión de un grupo que anteriormente ya tenía rasgos identitarios propios en sus partes componentes. Y por último, la proliferación que se refiere a la formación de uno o más grupos con identidad o

⁶⁸Donald L. Horowitz, “Ethnic Identity”, cit. pos., Giménez, Gilberto, *Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa*, en Bonfil, Batalla G. op.cit., pp. 29-30.

⁶⁹Idem.

identidades nuevas a partir de un grupo madre, o más frecuentemente, de dos grupos originarios que mantienen su identidad.⁷⁰

De acuerdo a esto, el esquema queda de la siguiente forma:



Ahora bien, en las siguientes páginas tratamos de establecer si es que alguna de estas múltiples posibilidades se manifiestan o aplican a nuestra problemática. Y a partir de ello, siguiendo la propuesta de las culturas híbridas de García Canclini, proponemos una conceptualización de identidad *híbrida*.

Para ello, de acuerdo con Canclini en el sentido de que a diferencia del sincretismo que se refiere casi siempre a fusiones religiosas o de movimientos simbólicos tradicionales, o del mestizaje que se limita a mezclas raciales, y que también son procesos de hibridación; la noción de *hibridación* “abarca diversas mezclas interculturales, permitiendo incluir las formas modernas de hibridación”.⁷¹

⁷⁰Idem.

⁷¹García, Canclini N. op.cit., p. 15.

Cabe señalar que la noción de lo híbrido es un concepto derivado de/o atribuido a procesos biológicos que hace referencia a una sustancia o producto animal o vegetal que procede de dos o más elementos de distinta especie, por lo cual se diría que posee una esencia o características indeterminadas, y por lo tanto carecería de identidad propia.

Sin embargo, contrariamente a ello y a pesar de que los ámbitos de lo social y lo cultural están en constante cambio, y por ende también las estructuras significantes en base a las cuales los sujetos construyen sus referentes simbólicos e identitarios, no puede decirse que estos son indeterminados, ya que al nutrirse de diferentes y variados elementos, en el proceso toman ciertos aspectos que al compactarse le dan coherencia y sentido, facilitando la génesis de una identidad diferente y dinámica.

Los procesos en base a los cuales el autor explica la hibridación son la quiebra y mezcla de las colecciones que organizaban los sistemas culturales, la desterritorialización de los procesos simbólicos y la expansión de géneros impuros.

En los dos primeros procesos hace alusión a la “pérdida de la relación “natural” de la cultura con los territorios geográficos y sociales y, al mismo tiempo, ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas”⁷². En donde la transnacionalización de los mercados simbólicos y las migraciones ocupan un lugar privilegiado.

Por géneros impuros entiende a aquéllas prácticas que desde su nacimiento se desentendieron del concepto original, y que son productos constituidos por los cruces y las intersecciones que supone la híbridez. Como ejemplo de esto señala a

⁷²Idem. p.288.

los grafitis y las historietas que según él son “lugares de intersección entre lo visual y lo literario, lo culto y lo popular, acercan a lo artesanal y a la producción industrial y la circulación masiva.”⁷³

⁷³Idem. p.314.

3.1.Composición sociodemográfica de Cd. Neza.

Como se ha venido señalando, ante la crisis económica y la falta de programas eficientes por parte del Estado mexicano para impulsar el desarrollo en el campo y alentar la economía en las pequeñas comunidades, así como la creación de institutos educativos de diferentes niveles y el avance de las comunicaciones internas, la gente de provincia emigró a la capital del país en busca de alternativas que les permitiera mejores condiciones de vida para ellos y sus hijos.

Así, la masificación de la migración rural-urbana en la década de los 40, debido a la avidez de mano de obra barata en la Ciudad de México que ayudara a impulsar el progreso y desarrollo tanto de nuevas fábricas como de las ya existentes, además de pequeños talleres y servicios a los que sin dificultad pudieron insertarse los nuevos residentes, tiene una estrecha conexión con la creación de asentamientos irregulares, puesto que la capacidad de vivienda en la Cd. no era la idónea para hospedar a los migrantes, por lo que estos se desplazaron hacia las orillas de sus lugares de trabajo.

De esta forma, lo que hoy es Cd. Nezahualcóyotl se origina precisamente como respuesta a la demanda de vivienda por parte de los inmigrantes (y los nativos), que ante la prohibición decretada en el D.F. para el establecimiento de nuevos fraccionamientos y siendo gente de escasos recursos en su gran mayoría, se posesionaron o compraron lotes dentro de pseudo-fraccionamientos sin los más elementales servicios básicos de urbanización.

Así, a principios del siglo XX las obras de desagüe de la cuenca de México con el túnel de Tesquiuiac aceleraron el proceso de desecación de una gran parte del Lago de Texcoco, lo que favoreció el asentamiento de personas que construían sus viviendas con materiales precarios.

De esta forma, encontramos que hacia 1930, en la porción próxima a la carretera de Puebla ya se habían asentado algunos inmigrantes, surgiendo así colonias por los rumbos de La Paz y Chimalhuacán.

Ahora bien, la construcción del Bordo de Xochiaca, cuya función era impedir inundaciones en las colonias recién creadas en caso de elevarse el nivel de las aguas de lo que quedaba del Lago, así como las disposiciones político-administrativas de Miguel Alemán en 1949, entonces presidente de la República, quien instruyó a la Secretaría de Recursos Hidráulicos para que los terrenos del Lago de Texcoco fueran entregados al Estado de México para su aprovechamiento como zona de asentamientos urbanos, facilitó y agilizó la compra de terrenos desecados a los comuneros del municipio de Chimalhuacán por parte de fraccionadores a precios irrisorios, propiciando y estimulando la afluencia de pobladores hacia la zona.

Los fraccionadores promovieron en las colonias populares del Distrito Federal, ya para ese entonces saturado y sin oferta de vivienda para los recién llegados, la venta de terrenos desecados con pagos incluso semanales, lo cual motivó a quienes deseaban un espacio propio para vivir a trasladarse y conformar las primeras colonias a las que se les conocía como las “Colonias del Ex-Vaso de Texcoco”.⁷⁴

⁷⁴Veáse Emilio Alvarado Guevara, *¡A brazo partido! Historia de Cd. Neza, México*, editorial Arenas, 1968.

“La primeras colonias que se formaron en lo que hoy es el municipio de Nezahualcóyotl fueron la México, El Sol y La Juárez Pantitlán. El crecimiento de nuevas colonias fue acelerado en todas direcciones, al grado de que en 1949 existían 2 mil habitantes y para 1954 eran ya 40 mil, mismas que carecían de todos los servicios. De tal manera que ya en la década de los 50 existían otras colonias como la agua Azul, Atlacomulco, Nezahualcóyotl, José Vicente Villada, El Porvenir, Maravillas, Tamaulipas, Evolución, Estado de México y Romero”.⁷⁵

Así, a pesar de la carencia de servicios y de las malas condiciones del subsuelo del ex-vaso de Texcoco, la población migrante se estableció en estas tierras por carecer de medios para elegir una mejor ubicación.

En este mismo orden de ideas, no obstante el poblamiento súbito y caótico, así como la carencia de servicios urbanos en dichas tierras, la organización y la lucha social de la población fue factor decisivo para que el 1º de Enero de 1964 Nezahualcóyotl se erigiera como municipio integrado al Estado de México. Ya no pertenecería más al municipio de Chimalhuacán, adquiriendo personalidad jurídica, orgánica y social propia.

El Municipio de Ciudad Nezahualcóyotl limita al norte con el municipio de Ecatepec de Morelos; al noroeste con la delegación Gustavo A. Madero, del D.F. Al oriente con los municipios de Los Reyes La Paz y Chimalhuacán, al poniente con las delegaciones de Ixtacalco e Ixtapalapa del Distrito Federal.

Actualmente, “Nezahualcóyotl lo constituyen 85 colonias y está dividido a su vez, en dos grandes zonas con características diferentes: la zona norte o sector norte

⁷⁵ *Nezahualcóyotl. Historia de una gran ciudad*, p.2.

aglutina a las colonias de diferentes estratos y niveles de urbanización, presenta colonias residenciales, como Bosques de Aragón, que lindan con colonias populares con pocos servicios, tal es el caso de Ciudad Lago. La zona sur o sector poniente comprende el centro y oriente, tiene gran homogeneidad en lo que a sus colonias se refiere.”⁷⁶

Ahora bien, cabe señalar que ya existen datos sociodemográficos obtenidos durante el Censo del 2000 en relación a la población de esta entidad, que indican que existe una población total de 1 225 972 habitantes, teniendo como tasa media de crecimiento anual un porcentaje del -0.2%,⁷⁷ lo que muestra un ligero descenso de la población, hecho que se presenta ante la excesiva demanda de vivienda por parte de la población joven, para la cual prácticamente ya no existe oferta, debido a que territorialmente este municipio ya no tiene hacia donde seguir creciendo. Por lo cual, en la última década se ha favorecido la expansión de la mancha urbana hacia las zonas de Ecatepec, Ixtapaluca, Chalco, Valle de Chalco, Chimalhuacán y Texcoco, sólo por citar algunas.

Sin embargo, y a pesar de la importancia de los datos anteriores, aún no existe un desglose de los mismos que nos permita dar cuenta de la composición de la población que habita dicho municipio, en base a su lugar de nacimiento. Ante lo cual rescatamos los indicadores sociodemográficos del Censo de 1990.

Así, según el Censo General de población y vivienda de 1990, la población absoluta del municipio de Nezahualcóyotl, es como sigue: población total: 1 256 115

⁷⁶Margarita García Luna. *Monografía municipal. Nezahualcóyotl*, p.19.

⁷⁷Fuente: INEGI. Tabulados Básicos Nacionales y por Entidad Federativa. Base de Datos y Tabulados de la Muestra Censal. XII Censo General de Población y vivienda, 2000. México, 2001. Página en Internet: http://www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/estados/mex/sociodem/municipal/mun_01.html

habitantes, de los cuales 500 107 son nacidos en la entidad, mientras que 746 967 son nacidos en otra entidad.

Como puede observarse en la *tabla N° 1*, de las personas que residen en Neza el 60% provienen de diferentes lugares de la República Mexicana. El D.F. ocupa el primer lugar de procedencia de la población en dicho municipio, con 429 345, seguido por el Estado de Oaxaca con 53 603 y Puebla con 52 775, el resto se reparte entre las restantes entidades federativas.

De acuerdo con los datos anteriores, a Cd. Neza la caracteriza una aglomeración heterogénea de diferentes culturas rurales y urbanas, que han contribuido a hacer de este un espacio social *suigeneris*, convirtiéndolo en la raíz de la identidad de los migrantes, dándole a esta, al mismo tiempo, un matiz especial.

Por otra parte, en lo que respecta a las principales actividades económicas en Cd. Neza, la industria manufacturera, expresada fundamentalmente mediante la acción de las microempresas, es conjuntamente con el comercio, la actividad que genera más empleos. “Las manufacturas, la actividad de mayor importancia para la industria municipal, no ha tenido un crecimiento muy significativo, pues se caracteriza por ser una industria familiar y casera”.⁷⁸

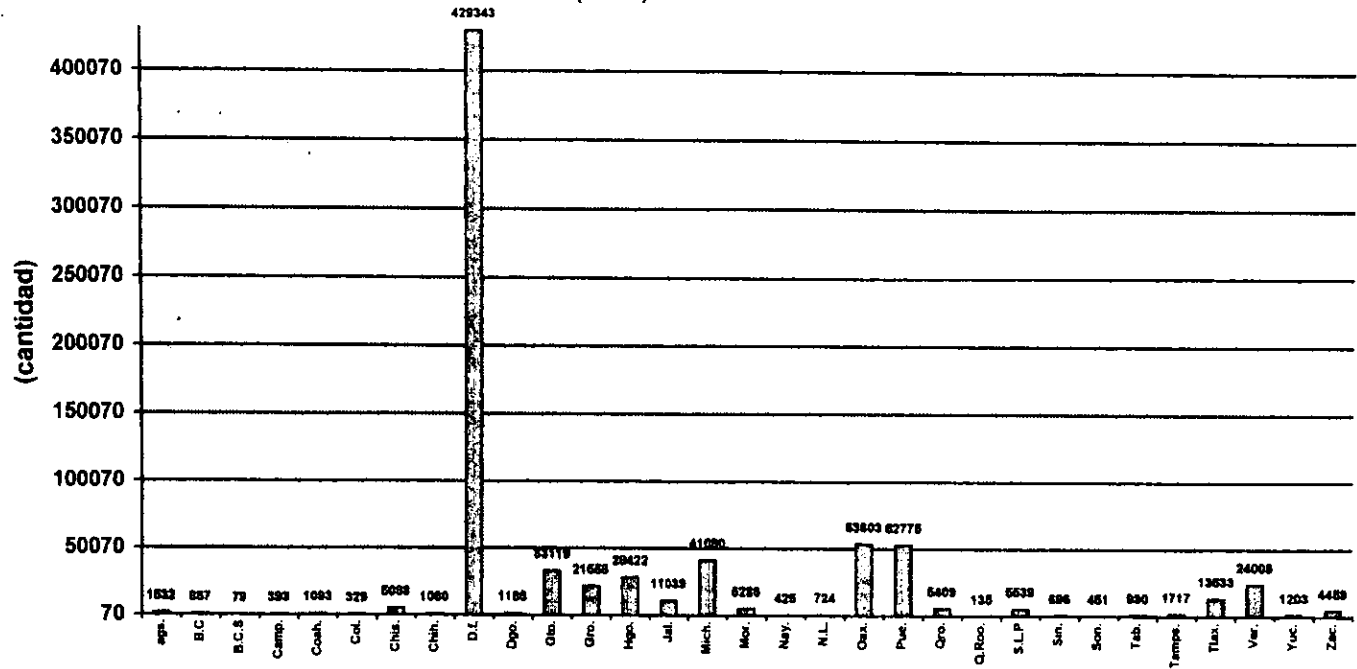
⁷⁸ *Plan de Desarrollo Municipal. 1997-2000*, p.19.

Tabla N°1
**Población total del municipio de Neza
 y lugar de nacimiento (1990).**

Municipio de residencia y lugar de nacimiento	Población Total	Porcentaje (%)
Neza	1 250 115	100
Nacidos en la entidad	500 107	40.3
Nacidos en otra entidad	746 967	59.7
Aguascalientes	1 532	0.2
Baja California	857	0.11
Baja California Sur	79	0.01
Campeche	393	0.05
Coahuila	1 093	0.14
Colima	329	0.04
Chiapas	5 088	0.68
Chihuahua	1 060	0.14
D.F.	429 343	57.5
Durango	1 186	0.15
Guanajuato	33 119	4.43
Guerrero	21 558	2.88
Hidalgo	28 422	3.8
Jalisco	11 039	1.47
México		
Michoacán	41 080	5.49
Morcos	5 286	0.7
Nayarit	425	0.05
Nuevo León	724	0.09
Oaxaca	53 603	7.17
Puebla	52 775	7.06
Querétaro	5 409	0.72
Quintana Roo	135	0.01
San Luis Potosí	5 539	0.72
Sinaloa	696	0.09
Sonora	451	0.06
Tabasco	930	0.12
Tamaulipas	1 717	0.22
Tlaxcala	13 533	1.81
Veracruz	24 009	3.21
Yucatán	1 203	0.16
Zacatecas	4 459	0.59
Ent. Fed. Insf. Esp.	105	0.01
Nacidos en otro país	983	0.13
No especificado	8 118	1.08

Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda 1990. Estado de México. Resultados definitivos tabulados básicos, TI, p.43.

Gráfico de Tabla N° 1
 Población de migrantes residentes
 en Neza según lugar de origen
 (1990).



Estados de la República Mexicana

Ahora bien, no obstante la constitución heterogénea de la población de Cd. Neza, la información respecto al papel que han tenido los inmigrantes en la construcción de la misma es escasa, por no decir inexistente.

La misma configuración poblacional del municipio hace que la participación social de los inmigrantes en este espacio se de por entendida. Así mismo, en el ámbito económico resulta difícil establecer el porcentaje de dichos sujetos que son partícipes y propietarios de las microempresas manufactureras, que son la principal actividad industrial del lugar. En virtud de esto consideramos que se han dejado de lado cuestiones como la organización, las características sociales y culturales que han adquirido los inmigrantes a través del tiempo y la estrecha interacción en el contexto de Cd. Neza.

Dentro de la escasa información existente, encontramos trabajos como el de Luis Bejar,⁷⁹ que basado en una investigación de campo señala aspectos como el lugar de origen, características, nivel escolar, composición familiar, situación laboral y nivel de ingresos, régimen de propiedad, condiciones de vida, así como tiempo de residencia de los inmigrantes en Neza, entre otras cosas.

Los datos obtenidos por Bejar respecto al lugar de origen de los inmigrantes coinciden con los presentados por el INEGI (véase tabla N°.1). Así, el autor señala, "El Distrito Federal es la entidad que ha aportado el mayor número de inmigrantes interestatales a Nezahualcóyotl desde su fundación hasta la fecha, ya que más de 1 de cada 4 moradores nacieron en el Distrito. Le sigue en importancia Oaxaca..."⁸⁰

⁷⁹Luis Bejar F. *Investigación al fenómeno migracional en el Estado de México. Nezahualcóyotl*, México, Gobierno del Estado de México-Auris, Noviembre 1992.

⁸⁰Idem. pp.12-15.

En relación al patrón recurrente de inmigración en Neza, el mismo autor afirma que este fenómeno “no se da por personas solas y desligadas de su contexto social y familiar, sino por el contrario, utiliza información generada directa o indirectamente por aquellos que conforman su envolvente, usa localizaciones físicas a donde han llegado miembros de su familia, (parientes consanguíneos y políticos), acude a las personas parte de su grupo, clan o barrio (amigos, conocidos, compadres) y a su vez se transforma en receptáculo y perpetuador del sistema, una vez que se ha establecido”.⁸¹

El factor tiempo resulta ser un parámetro de importancia para agrupar a los inmigrantes en función de la fecha de su llegada, porque dependiendo del tiempo que tengan interactuando con la sociedad recipiente, podremos observar si algunos de los elementos que denotan su adscripción a una comunidad campesina o indígena (lengua, vestimenta, costumbres, economía, entre otros), han sufrido alguna modificación o no.

En función de lo anterior, el mismo Bejar establece tres categorías para distinguir a los inmigrantes: a) Inmigrante Remoto. Que es todo aquél inmigrante , que radica en el Estado de México desde antes de 1970, independientemente que trabaje en o fuera del mismo; b) Inmigrante Mediato. Es todo aquél, que habiendo llegado entre 1971 y 1977, radica en el Estado , indistintamente del lugar donde trabaje; y c) Inmigrante Reciente. Es aquél que radica en el Estado de México a partir de 1978 a la fecha y que su lugar de trabajo está dentro o fuera del mismo.⁸²

Respecto al estudio de Bejar, podemos decir que a pesar de ser un trabajo que aporta importantes datos estadísticos, no logra establecer en que medida y hasta que

⁸¹Idem. p.60.

⁸²Idem. p.4.

punto la organización sociocultural de los grupos de inmigrantes, y en nuestro caso, la comunidad oaxaqueña ha contribuido a hacer de Cd. Neza lo que es hoy en día, así como lo que a su vez este espacio ha aportado a dichos sujetos, en lo que al ámbito identitario se refiere.

3.2. Referentes socioculturales de la comunidad oaxaqueña.

En este apartado se presentan algunos elementos que constituyen la principal característica que enmarca la organización sociocultural de la comunidad oaxaqueña en su lugar de origen. Señalar esto nos permitirá desarrollar en el siguiente punto, la forma que adoptan dichos referentes en la sociedad de destino, y a partir de esto analizar la reelaboración de su identidad étnica en el contexto urbano, específicamente en Cd. Neza.

Inicialmente, el Estado de Oaxaca se localiza en la parte sureste de la República Mexicana. Comparte la línea fronteriza con los estados de Puebla y Veracruz hacia el noreste y norte, con Chiapas por el este, con el Océano Pacífico por el sur y con Guerrero por el Oeste. Se encuentra entre los estados más extensos de la República (ocupando el quinto lugar después de Chihuahua, Sonora, Coahuila y Durango).

Está dividido por valles y regiones que son: el istmo, la costa, las montañas mixtecas, las montañas del norte y los valles centrales (Sierra Madre), que a pesar de que cada una ha tenido diferentes niveles de desarrollo económico, en la mayoría de los casos la población mayoritaria del Estado, constituida básicamente por campesinos e indígenas, de ninguna forma se ha visto favorecida, por el contrario la ha puesto en desventaja frente al resto de la población, provocando en todo momento una polarización económica y social, lo que a su vez trae como consecuencia la pauperización de un gran número de campesinos que se ven desplazados por la dinámica expansiva del sistema capitalista, orillándolos a optar por la migración, por lo que Oaxaca es considerada como una de las áreas con mayor índice de emigración.

Oaxaca es el estado que concentra el mayor número de campesinos, en su mayoría indígenas en el país, así como la mayor diversidad étnica. Los grupos más numerosos son los zapotecos, mixtecos, mazatecos, chinantecos y mixes, además de los triquis, cuicatecos, ixcatecos, huaves, nahuas, chatinos, zoques, chontales y amuzgos que habitan en la entidad, y que además tienen en común ciertos elementos de su organización social, económica y cultural.

En primer lugar, habitan una zona geográfica o territorio en común que es un elemento fundamental en la definición y delimitación de su identidad étnica. Porque es un referente de su origen, donde nacen, el que los provee de alimento y también del lugar al que finalmente irán a reposar, en fin, es donde tienen sus raíces.

Así, “el territorio de un grupo étnico es un referente que se conserva en la memoria histórica del grupo, y por ello forma parte de la conciencia colectiva...El territorio es, pues, parte inherente de la razón de ser de un grupo. Por ello, la lucha por la tierra ha sido problema central y constante.”⁸³

De esta forma, la relación que establece el hombre con la tierra es de tal índole que convierte al hombre en parte de la tierra, como participante y transformador de los beneficios de la naturaleza. Así, “la tierra, no con el carácter mercantil que le da el capitalismo, sino considerada como la Madre Tierra, es la que da sustento desde que se nace y abrigo cuando se muere.”⁸⁴

El suelo esta erizado de montañas y cortado en todas direcciones por barrancas. “Los numerosos montes de este Estado, cubiertos en su mayor parte de bosques espesos y sombríos, la multitud de cañadas, la vegetación por donde quiera

⁸³Marisela Gallegos D. “La identidad étnica entre los matlatzincas”, en *Antropología*, núm.36, 1991,p.45.

⁸⁴Idem.

abundante y robusta, los ríos que unas veces corren mansos y otras se precipitan en torrentes con sus riberas sembradas de plantas infinitas y vistosísimas flores, todo representa paisajes sorprendentes, cuadros salvajes que son característicos de la América, y que dejan admirado al viajero que las contempla.”⁸⁵

Por otra parte, la lengua es uno de los referentes de mayor importancia, -no el único, pero sí uno de los más importantes -, para identificar la adscripción de un individuo a determinado grupo étnico. Porque “en la lengua de un pueblo o de un grupo se resume la forma de concebir el mundo y la vida. En la lengua esta contenida la cosmovisión de un grupo determinado, ya que a través del lenguaje objetivamos el pensamiento. Pensamiento y lenguaje son fundamentales en la memoria colectiva. La lengua es el vehículo de comunicación fundamental en la tradición oral de un grupo.”⁸⁶

La diversidad cultural prevaleciente en Oaxaca originada tanto en el pasado prehispánico como en la época colonial, tiene su origen en diversas causas, en gran parte se ha visto favorecida por las características geográficas del territorio oaxaqueño, que influyó notoriamente en el desarrollo autóctono de las comunidades. La difícil intercomunicación entre ellos propició, desde luego, un proceso de comunicación al interior de los grupos étnicos hablantes de una sola lengua.

De esta forma, la diversidad cultural oaxaqueña se manifiesta en el hecho de que las lenguas que se hablan en su territorio pertenecen a la mayoría de las familias lingüísticas en que se ha clasificado a las lenguas indígenas en México. Así, las catorce lenguas que todavía se hablan en Oaxaca pertenecen a tres de ellas, como puede observarse en la siguiente Tabla.

⁸⁵José A. Gay. *Historia de Oaxaca*, p.1.

⁸⁶Marisela Gallegos Deveze, op.cit.,p.48.

Tabla N° 2.

Principales características de los grupos indígenas de Oaxaca.

Grupo	Lengua	Familia	Zona	Instituciones Sociales.
Mazatecos	Mazateco	Otomangue.	Noroeste de Oaxaca.	-Familia nuclear y extensa. -Matrimonio -Compadrazgo.
Popolocas	Popoloca	Otomangue	Mixteca norte de Oaxaca.	-Familia nuclear y extensa. -Compadrazgo.
Ixcatecos	Ixcateco	Otomangue	Norte de Oaxaca	-Familia nuclear. -Matrimonio.
Chochos	Chocho	Otomangue	Norte de Oaxaca	-Familia nuclear y extensa -Matrimonio -Compadrazgo.
Mixtecos	Mixteco	Otomangue	Norte y noroeste de Oaxaca.	-Familia nuclear y extensa. -Matrimonio -Compadrazgo
Cuicatecos	Cuicateco	Otomangue	Noroeste de Oaxaca	-Familia nuclear -Matrimonio
Triques	Trique	Otomangue	Oeste de Oaxaca	-Familia nuclear y extensa -Matrimonio -Compadrazgo.
Amuzgos	Amuzgo	Otomangue	Oeste de Oaxaca	-Familia nuclear y extensa -Compadrazgo
Chatinos	Chatino	Otomangue	Suroeste de Oaxaca	-Familia nuclear y extensa -Matrimonio -Compadrazgo
Zapotecos	Zapoteco	Otomangue	Varias regiones. de Oaxaca.	-Familia nuclear -Matrimonio -Compadrazgo
Chinantecos	Chinanteco	Otomangue	Noroeste de Oaxaca	-Familia nuclear -Compadrazgo
Huaves	Huave	Otomangue	Varias regiones de Oaxaca	-Familia nuclear y extensa -Compadrazgo
Tequistlatecos o Chontales de Oaxaca	Chontal	Joca-Meridional	Sureste de Oaxaca	-Familia nuclear y extensa -Compadrazgo
Mixes	Mixe	Maya-Totonaco	Noroeste de Oaxaca	-Familia nuclear -Compadrazgo.

Fuente: Lilian Scheffler. *Los indígenas mexicanos*, pp. 57-106.

Ahora bien, al fenómeno de evidente diversidad cultural en Oaxaca, debemos agregar el de la cultura mestiza dominante, que inicia, desde la colonia, como parte del proyecto occidental en la conformación de la llamada cultura nacional. Tanto esta como la indígena, constituyen dos ámbitos distintos que han tratado de interpretarse desde la conquista hasta nuestros días, dando lugar a un proceso en el cual el mundo indígena ha quedado sujeto a las prácticas de colonización con sus correspondientes secuelas de miseria y marginación

Por lo tanto, hablar de la particularidad de los grupos étnicos en Oaxaca, implica hacer referencia a los elementos de su cultura que pueden ser relacionados con la lengua, la tecnología agrícola tradicional, artesanías, música, danza, fiestas religiosas, tradiciones culinarias, entre otros aspectos que a veces se identifican como propios de tal o cual grupo, sin embargo en el fondo pueden corresponder a rasgos culturales de una área más amplia.

En este mismo sentido, dado que la identidad étnica, como cualquier otra, no es un rasgo observable, los aspectos arriba señalados la denotan, máxime cuando sus portadores se encuentran en situación de migración, porque estos les sirven para autoadscribirse a un grupo e identificarse dentro y hacia afuera del mismo, o bien en relación al hecho de distinguirse entre ellos por tener el mismo origen, en este caso, el ser oaxaqueños.

En la *Tabla N° 2* también podemos observar, que tanto la familia como el matrimonio y el compadrazgo, son las principales, aunque no las únicas, instituciones sociales sobre las cuales se erige la organización social de los grupos que conforman el sector campesino de Oaxaca. Esto nos permite entender la importancia que dichas instituciones tienen para los campesinos que migran y se establecen en las ciudades y sus alrededores, dado que cumplen con la función de ser

el vínculo que les permite tener contacto con la sociedad emisora, al mismo tiempo que funcionan como reforzadores de solidaridad social que les ayuda a tener la cohesión necesaria para agruparse y organizarse en la sociedad receptora, mediante una compleja red de relaciones sociales establecidas previamente. Los requisitos necesarios y la manera como se forman los enclaves étnicos son ejemplo ello.⁸⁷

⁸⁷vid. supra. apartado 2.2.

3.3. El proceso de reelaboración de la identidad étnica en un contexto urbano.

Ahora intentamos explicar la forma como se lleva a cabo la reelaboración o reconstrucción de la identidad étnica de sujetos pertenecientes a la comunidad oaxaqueña en un contexto urbano, en este caso en Cd. Neza.

Para iniciar, recordemos que en este trabajo cuando nos referimos a la identidad étnica la entendemos como una forma de autorepresentación colectiva del sector campesino, que se va forjando en una práctica social común, basada en ancestros comunes, tradiciones compartidas y en contradicción con otros grupos, y que además posee una fuerte vinculación territorial.

Cabe señalar, que si bien existen diferencias importantes entre la situación de migrantes campesinos que se desplazan al interior de sus respectivos países, pasando del ámbito rural o selvático al urbano, y la de los migrantes extranjeros en una sociedad de la que los separa una distancia cultural a veces muy grande, la problemática de interacción e integración no deja de tener rasgos comunes, en la medida en que en ambos casos se trata de grupos sociales culturalmente distintos que se encuentran en una relación de desigualdad, donde el grupo minoritario tiene la necesidad de hacerse un espacio dentro del grupo mayoritario dominante.

Por tanto, la conservación o no de su identidad cultural dependerá de su capacidad de respuesta, como individuos y como grupo, para resistir las presiones a las que los someta la sociedad dominante, desde formas abiertas de discriminación y

rascismo para todo aquello que difiere de las normas establecidas, y las presiones hacia la asimilación hasta el rechazo y la exclusión destinada a aquellos que no logran o no desean parecerse a la mayoría.

Ahora bien, las formas de organización que los campesinos mexicanos han desarrollado como parte de su vida sociocultural comunitaria, sientan las bases para que aún residiendo en las ciudades conserven su relación tanto en el ámbito familiar como en el comunal, y que sean semejantes a las que tenían en su lugar de origen.

Así, encontramos actualmente en las ciudades y sus alrededores grupos de migrantes organizados en asociaciones, que tienen como finalidad principal contribuir al mejoramiento de sus comunidades de origen. Para esto realizan una serie de actividades como la creación de equipos deportivos para practicar fútbol o beisbol, verbenas populares, fiestas religiosas, entre otras, que además de permitirles recaudar fondos económicos para enviarlos a su comunidad, funciona como cohesionador y reforzador de solidaridad, en la medida que fomentan el conocimiento, acercamiento e interacción directa que, posiblemente, de otra forma nunca podría darse

Los trabajos que realiza Lina Odena Güemes⁸⁸ dan cuenta de las organizaciones oaxaqueñas existentes en Neza, dentro de las que sobresalen: “Sociedad Pro Mejoras de San Agustín Tlacotepec, Oax”, “Frente Social Yosondense”, “Comité Lázaro Cárdenas”, “Sociedad Vicente Guerrero”, “Walquirias de Chalcatongo”, “Asociación Alma Peñolense”, “Grupo Solidario Totontepecano”, “Unión Fraternal Zoogochense”, y “Comité de Integración Pro Desarrollo de San Pedro Amuzgos”; cuyo común denominador es la promoción y realización de obras a beneficio de sus pueblos.

⁸⁸Odena, G. Lina., op.cit., pp.141-153.

En coherencia con lo anterior, y en virtud de que al interior de las organizaciones existe un amplio universo de migrantes con características diversas, en este apartado nos concentramos en el análisis de aquéllos que al llegar a Cd. Neza contaban con una edad promedio de entre 15 y 20 años.

Esto lo hacemos debido a que consideramos que a esta edad lo esencial del proceso de socialización ha sido cumplido. Siendo las etapas de la niñez y la adolescencia las más decisivas e indelebles, por que es durante éstas que se han interiorizado elementos tales como: un cúmulo de conocimientos, pautas de acción, actitudes, emociones, pensamientos, que constituyen el principio de su identidad.

Es decir, que han interiorizado una realidad concreta, una cosmovisión que difiere y contrasta de manera significativa con la que se encuentran, y a la que se enfrentan, al llegar a un contexto geográfico, social y cultural radicalmente distinto. Y que sin embargo gracias a la interacción establecida mediante los enclaves étnicos, lograron insertarse en la estructura social receptora (subieron a la cresta de la ola), satisfaciendo sus necesidades básicas (vivienda, alimentación, vestido, etc.), y construyendo su patrimonio económico y material e incluso cultural mediante la creación de microempresas propias (manufactureras, maquiladoras textiles o metálicas, etc.), o bien con negocios como tiendas de abarrotes, hojalaterías, lavados de autos, sólo por citar algunos. Y así, tomando estos elementos como punto de partida tratamos de establecer la manera cómo asumen ahora su identidad étnica.

Consideramos oportuno señalar que no obstante lo sugerido por el modelo de los enclaves étnicos, en el sentido de que los sujetos que no están organizados alrededor de los mismos tienen escasas o nulas posibilidades de insertarse en la estructura socioeconómica urbana, y por ende serían los migrantes más pobres,

auténticamente miserables; detectamos que existen personas que rebasan los límites establecidos por dicho esquema.

En virtud de ello, y puesto que originalmente proponíamos el seguimiento de las actividades de los integrantes de alguna organización de las mencionadas en líneas atrás, ahora daremos un pequeño giro en esta parte de la investigación. Por consiguiente, y tomando en cuenta, por un lado, que todo actor social puede ser considerado bajo dos perspectivas: como objeto, es decir, bajo el punto de vista del observador externo; y como sujeto, o sea, bajo el punto de vista del propio actor que se autopercibe como fuente consciente y motivada de su acción. Y por el otro, que las historias de vida de los sujetos no son sino el reflejo mismo del sistema de relaciones y representaciones que intervienen en la compleja dinámica que da forma al sistema social.

Para ilustrar lo anterior, a continuación trabajamos el material biográfico de un migrante oaxaqueño asentado en Cd. Neza. Consideramos pertinente resaltar que a petición de él mismo no revelamos su nombre, razón por la cual para referirnos a él utilizaremos el seudónimo de Don Julian.⁸⁹

Inicialmente, Don Julian nace en el año de 1951 en un pueblo ubicado al noreste del Estado de Oaxaca, cercano a la zona fronteriza de Puebla.

Como él mismo nos relata: “Emigré a la Cd. de México hace, aproximadamente, treinta y dos años. Aunque no recuerdo el mes y el día, fué en el año de 1968, y respecto al porqué emigre, podría describir varios motivos, pero

⁸⁹Como se señaló en la parte introductoria de este trabajo, la validez metodológica de utilizar una historia de vida única descansa en el hecho de que sin ser representativa; el grado de información y de significatividad que aporta nos permite ilustrar la lógica de conexión a la que responden los hechos y acciones concretas de los individuos dentro del sistema social en el que participan.

mencionare sólo dos. El primero, fué que mi padre, siendo campesino, jamás estuvo de acuerdo en que yo fuera campesino porque decía que la vida en el campo era muy dura y el sueldo era demasiado bajo, y efectivamente, yo tuve la oportunidad de constatar que la vida del campesino es dura y difícil. Pude darme cuenta de esto, porque hasta los quince años de edad realice labores de campesino. De los diez a los doce años de edad, ya me alquilaba yo con algún patrón, percibiendo un sueldo de cinco o siete pesos por semana, trabajando jornadas de ocho a diez horas al día. Se podría pensar que fue poco el tiempo que pase como campesino, pero en estos quince años que pase o viví al lado de mis padres, me di cuenta que era difícil subsistir”.

Y continua, “era difícil subsistir porque mi padre jamás fue propietario de algún ejido, siempre sembraba a medias y se alquilaba, o sea, que alguien le prestaba el terreno y el ponía la semilla y todo el trabajo, para que al final la cosecha se repartiera entre el dueño del terreno y mi padre. Pero durante el tiempo que tardaba en darse la cosecha no había para comer, y tenía que alquilarse y lo que ganaba era muy poco y no alcanzaba ni para comer y debía de pedir prestado, y cuando salía la cosecha pagaba lo que había pedido prestado, guardaba algo de semilla para volver a sembrar, y así era toda la vida. Y si a esto le agregamos que tenía muchos hijos, pues éramos cinco sin contar que venía el sexto”.

Aunado a la difícil situación económica, un motivo que contribuyó para que Don Julian saliera de su comunidad, fue una serie de conflictos con los caciques locales, quienes al disputar el poder económico y político, generan situaciones que derivan en enfrentamientos personales, en ocasiones excesivos inclusive entre los integrantes de una misma familia.

En este mismo orden de ideas, y como él mismo nos comenta, en un primer momento viaja de su pueblo a una ciudad cercana pero, por un lado, al morir su

padre en este lugar y quedar en la orfandad, siendo el mayor de los hijos, se hace cargo de una familia integrada por la madre y seis hermanos, y por el otro, al no encontrar allí los satisfactores que cubrieran sus necesidades, y teniendo contacto con familiares y parientes en la Cd. de México, se traslada a esta en 1968.

Ahora bien, en los párrafos anteriores nos damos cuenta de la manera cómo los factores que generan la migración, (ya señalados en el primer capítulo, y cuya característica principal se basa, por una parte, en el desplazamiento del centro de gravedad económica de la agricultura a la industria), impactan directamente la vida diaria de los campesinos, para quienes la pobreza, y la escasez de oportunidades económicas y expectativas culturales forman parte de una realidad que los orilla a abandonar las tierras que constituyen sus raíces, y son el fundamento de su *identidad*.⁹⁰

En coherencia con lo anterior, ahora Don Julian nos relata lo que sucede a su llegada a la ciudad de México: “Llegué a México sin trabajo y llegué a vivir de arrimado con un tío, el cual rentaba un cuarto de cuatro metros cuadrados, con él duré poco tiempo. Llegué sin zapatos... Al poco tiempo conseguí trabajo en una fábrica, por medio de otro tío, percibiendo un sueldo de \$150.00 a la semana, en estos días vivía de arrimado con unos paisanos, ya no con mi tío. De lo que ganaba, pagaba mis gastos y algunas veces le mandaba un poco de dinero a mi madre, que se había quedado en mi pueblo”.

Y prosigue: “Duré así , aproximadamente, un año, después del cual llegó mi madre a la Ciudad de México en compañía de todos mis hermanitos, después de viajar en tren, trayendo consigo un petate y algunas chacharas. De aquí en adelante anduvimos rentando en varias partes, y comiendo lo que se podía (sic).”

⁹⁰vid. supra. apartado 1.1.

Después de lo anterior, Don Julian logra establecer contacto con familiares asentados, desde varios años atrás, en Neza, momento a partir del cual inicia su interacción con el lugar, formando su propia familia y convirtiéndose en pequeño empresario que logra subir a la cresta de la ola, dejando atrás, aunque sin olvidar, una vida de miseria y carencias.

Don Julian nunca formó parte de una agrupación u organización, de hecho no tenía conocimiento de la existencia de alguna de ellas. Lo que le ayudo a salir adelante fue su necesidad y sus ganas de trabajar, así como la ayuda que le brindaron familiares y “paisanos”.

Respecto a la cuestión de si después de haber emigrado de su comunidad desde varias décadas atrás aún se considera campesino y además oaxaqueño, Don Julian nos comenta: “Aunque no conservo ninguna costumbre, al menos que yo recuerde, si me considero campesino, porque conocí de pequeño algunos secretos del campo que mi padre me enseñó. Porque no puedo olvidar que mis padres lo fueron y, porque siento que el campo y lo que esto representa lo traigo dentro de mi alma. También me considero oaxaqueño, porque ahí nací y geográficamente mi pueblo pertenece al estado de Oaxaca y no podría ser de otro modo, además, yo no quiero que sea de otro modo”.

Un elemento importante en las líneas anteriores, es el hecho de que Don Julian al ser hijo de padres campesinos pobres, partícipes de un sistema de prácticas y tradiciones socioculturales específicas, hace que a pesar de haber salido de su pueblo hace mucho tiempo, y de haberse establecido en una zona urbana desde hace varias décadas, él aún se considere campesino oaxaqueño y no se asuma como Nezahualcoyense, es decir, como una persona que se identifica social y culturalmente con este espacio social.

En virtud de ello, señala que le gustaría regresar a vivir a su pueblo, sin embargo, nos confiesa: “Sería difícil adaptarme a la forma de vida de mi pueblo nuevamente, en primera porque allá no tengo de que vivir, y aunque tal vez podría comprar algún terreno o parcela sería difícil volver a empezar, a parte de que el recurso natural y más importante como lo es el agua ha disminuido en los últimos años, provocando pugnas entre los habitantes en tiempos de sequía. Pero a pesar de esto, si sentiría pertenecer nuevamente a mi pueblo... Aunque existan nuevas generaciones a la fecha, aún existen muchos contemporáneos míos. Por lo tanto sí sentiría pertenecer a ese lugar, aparte que aunque sean nuevas generaciones, conozco su ascendencia... Además de que sí me gustaría regresar a mi pueblo porque nunca lo he podido olvidar, y por otras razones como son; que me gustaría respirar aire puro y que ya me aburrí la ciudad y sus problemas, sólo por mencionar algunas. ”

En virtud de lo anterior, podemos establecer que los sujetos pertenecientes a un grupo determinado, en este caso de campesinos, están obligados a negociar ciertos aspectos de su identidad con la gente de fuera. Existe una manipulación de la identidad étnica que no significa necesariamente la transición hacia la pérdida de ésta, se trata sólo de una práctica dictada por las circunstancias, por lo cual la identidad sigue latente, y ha de ser recuperada, convirtiéndose en un puente que puede llevar a los migrantes del pasado al presente y hacia el futuro, según el contexto que los determine.

En este mismo orden de ideas, y recordando la función integrativa de la identidad a la que hace alusión Loredana Sciolla⁹¹, la manipulación circunstancial de la identidad hace referencia al carácter histórico de la misma, en razón de que implica el poder reunir experiencias del pasado con las del presente, lo cual favorece

⁹¹vid. supra. pág. 31.

la formación de una biografía incanjeable o de una memoria colectiva compartida, dependiendo del contexto en que se encuentre el individuo.

Por lo tanto, la manipulación de la identidad se convierte en una característica fundamental y necesaria para la interacción de los sujetos en un contexto ajeno, si tomamos en cuenta que a partir de su llegada a la ciudad atraviesan por un proceso de inserción que va desde encontrar empleo hasta la adquisición de un lugar propio para vivir. Y como lo señalamos anteriormente, estos objetivos se logran gracias a la red de relaciones establecidas previamente en la sociedad emisora y que encuentran en la receptora el espacio idóneo para su reproducción y continuidad.

3.4. ¿Hacia una identidad híbrida?

De esta manera, recordando el esquema de Horowitz, dentro de los modelos en que puede realizarse el cambio de identidad se encuentra la fusión, y a su vez como parte de ésta la amalgamación, que resulta de la unión de dos o más grupos con sus respectivas identidades para formar un grupo distinto con una nueva identidad, sin que se desplace por completo a la antigua identidad, consideramos se aplica a nuestra problemática, veámos porque:

Como lo señala Don Julian en páginas anteriores, a pesar de haber emigrado hace treinta y dos años de su *pueblo*, y de que la organización económica, social y cultural que ahora lo caracteriza, varía y se diferencia en gran medida de la de su comunidad de origen, vemos que la nueva identidad no ha desplazado por entero a la antigua identidad sino que se ha superpuesto a ella. Este hecho lo constatamos cuando afirma que sí se considera campesino oaxaqueño, y que él no quiere que sea de otra forma.

Ahora bien, de esto podemos establecer que la identidad de los migrantes rural-urbanos inmersos en un ámbito material inédito, enfrentando relaciones sociales nuevas y moviéndose en un ambiente cultural distinto (contexto urbano), se caracteriza por que se redefine a través de un proceso reflexivo propio, es decir, que ante la falta de coherencia y claridad de sentido que antes aportaba el contexto social, ahora es tarea exclusiva de los sujetos integrar hechos incoherentes, discriminar y resolver problemas para encontrar en sí mismos la estabilidad y el sentido que necesitan para vivir.

Por consiguiente, la identidad ya no es constituida en términos de la pertenencia a un núcleo o sector social fijo. El contexto sólo provee a los sujetos de identificaciones sucesivas sin conexiones estables, lo cual permite que la identidad al ser producto de una respuesta adaptativa, se manifieste entonces como una hibridación. En primer lugar, porque es producto de la quiebra, el resquebrajamiento de una forma de organización socio-económica y cultural. Y en segundo, debido a que se redefine sobre los restos de la anterior forma de organización que se mezclan con una distinta.

Por lo tanto y con base en lo anterior, proponemos (en esto consiste nuestro aporte) una conceptualización de *identidad híbrida*. Por esta entendemos la forma de representación subjetiva de aquellos sujetos que al haber perdido la relación natural con sus territorios geográficos y sociales, mediante una interacción dialéctica entre los rasgos socio-culturales de origen y los de la sociedad receptora generan un proceso de relocalización y redefinición de sus estructuras significantes y simbólicas, que les permite establecer los límites entre lo que fueron, lo que son y lo que serán. Lo cual les ayuda a encontrar el sentido en las prácticas sociales que realizan para hacer frente a las situaciones de la vida diaria, en una sociedad que no es la de origen.

Conclusiones.

A lo largo de varios siglos el ser humano ha caído en la cuenta de que en realidad no ha logrado alcanzar el máximo nivel de desarrollo ni progreso planteado por los pensadores defensores del proyecto de la ilustración, que diera sustento al concepto de modernidad. Por el contrario, se ha llegado a una etapa postmoderna, no porque se haya alcanzado el objetivo principal que consistía en hacer de este mundo un lugar más feliz y seguro sino porque se ha pasado a una a fase diferente, no prevista y por tanto tampoco esperada, que ha permitido el surgimiento de una sociedad desencantada, desfasada y en muchas ocasiones sin sentido para millones y millones de seres humanos.

En este sentido, el orden social existente ha provocado una angustia social generalizada que permea todas y cada una de las acciones que realizan los sujetos, provocada por la incertidumbre de no saber lo que sucederá, ya no digamos mañana, sino en los próximos minutos, manifestándose en situaciones de enfrentamiento, ya sea físico o simbólico.

Así, a inicios del siglo XXI basta mirar el cúmulo de acontecimientos que se suceden a nuestro alrededor para darse cuenta que la realidad social, en este momento, deja entre ver que nuestro encuentro con los otros se torna cada vez más complicado y conflictivo. Sobre todo si tomamos en consideración que cada vez resulta más difícil encontrar la correspondencia entre lo que se es, lo que se tiene y en donde se está o se espera estar.

Ahora bien, recapitulando sucintamente lo señalado a lo largo de este trabajo, (y a riesgo de resultar repetitivos), en torno a aquéllos elementos que intervienen en el proceso migratorio, y que propician que una gran parte de la población del sector rural se traslade a las grandes urbes en donde se concentran las principales actividades socioeconómicas y culturales del país. Así como los que permiten la asimilación e inserción de los migrantes al contexto urbano, en donde la identidad étnica desempeña un papel fundamental, destacando el impacto que dicho proceso tiene en una comunidad específica, y más concretamente sobre la vida cotidiana, la biografía y la identidad de los sujetos partícipes de ella, nos parece estamos en condiciones de establecer las siguientes conclusiones:

Las transformaciones que ocurren en los ámbitos de organización social, cultural y simbólica en las sociedades contemporáneas han separado la correspondencia entre realidad objetiva y realidad subjetiva. Por lo cual la carga de la construcción de la identidad ha dejado de ser una responsabilidad social para pasar a ser una responsabilidad de cada individuo.

Así, dentro de esa lógica de separación entre las dos esferas de la realidad, encontramos que uno de los impactos que tiene la migración sobre las identidades, que es en este caso la temática que nos preocupa y nos ocupa, es el hecho de que éstas encuentran cada vez menos en la ciudad y en su historia, lejana o reciente, su escenario para constituirse, por lo que casi toda la sociabilidad, y la reflexión sobre ella, se concentra en intercambios íntimos o autoreflexivos, en la casa con la familia o con amigos cercanos.

En coherencia con lo anterior, encontramos que el tiempo de residencia e interacción en un contexto (urbano), ajeno al de origen, en el que se tiene contacto con otros sujetos provenientes de diversos lugares, que también son portadores de

diversas y variadas estructuras significantes y simbólicas; la creación de un espacio geográfico y social nuevo, aunque en esencia no muy distante del anterior, en la medida en que se construye con los remanentes de estructuras simbólicas de una forma de organización previa; así como la satisfacción de las necesidades básicas para subsistir, son factores (aunque no los únicos pero sí los más representativos) que influyen para que se lleve a cabo un proceso de reelaboración o redefinición de la identidad étnica, de quienes en alguna etapa de su historia individual o colectiva participaron, pertenecieron o se identificaron como parte del sector campesino

De esta forma y a pesar de que los ámbitos de lo social y lo cultural están en constante cambio, y por ende las estructuras significantes en base a las cuales los sujetos construyen y redefinen sus referentes simbólicos e identitarios, no se puede decir que estos son indeterminados, ya que al nutrirse de diferentes y variados elementos, en el proceso toman ciertos aspectos que al mezclarse y compactarse le dan coherencia y sentido, facilitando la génesis de una identidad diferente y dinámica.

Por lo tanto, el proceso de reelaboración de la identidad étnica permite que ésta se presente entonces, como una dualidad que integra y consiente la interacción de dos formas de vida (la rural y la urbana), dando pauta para que se constituya, emerge y manifieste en la práctica social como una *identidad híbrida*⁹².

En virtud de lo anterior, resulta indispensable que las diversas disciplinas socio-humanísticas, y los estudiosos de ellas, conjuntemos esfuerzos para proponer alternativas de análisis que contribuyan para comprender el espacio y la situación social actual, y así buscar opciones de solución a las problemáticas que aquejan a millones de personas a lo largo y ancho del orbe.

⁹²vid. supra. p.92.

Bibliografía

- Alvarado, G. Emilio. *¡A brazo partido! Historia de Cd. Neza*, México, editorial Arenas, 1968
- Arizpe, Lourdes. *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México, 1978.
- *Campesinado y migración* , México, CONAFE, 1985.
- Berger, P. y Luckman, T. *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu Editores, 1986.
- Barth, Fredrik. (comp) *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales* , México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Barcelo, Raquel y Sánchez, M. Judith. (coords). *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*, vol. III, México, Plaza Valdés Editores-IISUNAM, 1998.
- Boege, Eckart. *Los mazatecos ante la nación: contradicciones de la identidad étnica en el México actual* , México, Siglo XXI, 1988.
- Bontil, Batalla G. (coord). *Nuevas identidades culturales en México* , México, CONACULTA, 1993.
- Cardoso de Oliveira, R. *Etnicidad y estructura social* , México, CIESAS, 1992.
- García, Canclini N. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* , México, Grijalbo, 1989.
- García, L. Margarita. *Monografía municipal. Nezahualcóyotl* , Estado de México, Gobierno del Estado-Instituto Mexiquense de Cultura, 1999.
- Gay, Jose A. *Historia de Oaxaca*, México, Porrúa, 1990, (coleccion Sepan cuantos n°. 373).
- Germani, Gino. *Sociología de la modernización*, Argentina, Páidos.
- Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*, España, 1993.

- Giménez, Gilberto y Pozas H. Ricardo (coords). *Modernización e identidades sociales*, México, UNAM-IISUNAM-IFAL, 1994.
- Giner, Salvador. *Sociología*, 5a. edición, Barcelona, 1993.
- Gleizer, Salzman Marcela. *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, Méxio, FLACSO-Juan Pablos Editor, 1997.
- Habermas, Jürgen. *Identidades nacionales y postnacionales*, España, Técno, 1989.
- Hobsbawn, Erick, Portelli, Hugo, et.al., *Revolución y democracia en Gramsci*, España, Fontamara, 1981.
- Kaminsky, Gregorio. *Socialización*, México, Trillas, 1981.
- Lomnitz, A. Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1978.
- Mercado, M. Asael. *Sociología norteamericana: un diagnóstico de nuestro tiempo*, México, UAEM, 1999.
- Pozas, H. Ricardo. *Los indios en las clases sociales en México*,
- Pujado, Muñoz Juan J. *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, España, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 1990, (Cuadernos metodológicos, nº. 5).
- Ramírez, M. Manuel. *Identidad y organización política; un estudio en el municipio de Valle de Chalco Solidaridad*, (Tesis para obtener el título de Licenciatura en Sociología), México, Aragón-UNAM, 1997.
- Scheffler, Lilian. *Los indígenas mexicanos*, México, Panorama Editorial, 1992.
- Singer, Paul. *Economía política de la urbanización*, México, Siglo XXI, 1981.
- Ward, Peter. *Políticas de bienestar social en México. 1970-1989*, México, Nueva Imagen, 1989.
- Weber, Max. *Estructuras de poder*, Argentina, La pléyade, 1977.
- Wolf, R. Eric. *Los campesinos*, 3a. edición, Barcelona, España, Editorial Labor S.A., 1978.
- Zemmelman, Hugo. *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*, México, El Colegio de México, 1997, (jornadas 111).

Hemerografía.

Bartolomé, M. y Barabas, Alicia. "Los migrantes étnicos de Oaxaca", en *México Indígena*, INI, núm. 13, año 2, México.

Bejar, F. Luis. *Investigación al fenómeno migracional en el Estado de México. Nezahualcóyotl*, México, Gobierno del Estado de México-Auris, Noviembre 1992.

Bonfil, B. Guillermo. "La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos", en *Acta Sociológica*, núm. 18, México, FCPyS, sep-dic, 1996

Devalle, Susana. "La etnicidad y sus representaciones: ¿Juego de espejos?", en *Estudios Sociológicos*, vol. X, núm. 28, México, El Colegio de México, sep-dic, 1992.

Gallegos, Deveze Marisela. "La identidad étnica entre los matlatzincas", en *Antropología*, Boletín Oficial del INAH, Nueva época, núm. 36, oct-dic, México, 1991.

Giménez, Gilberto. "Modernización, cultura e identidades tradicionales en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, IISUNAM, oct-dic, 1994.

-----, "Apuntes para una teoría de la identidad nacional", en *Sociológica*, año 8, núm.21, México, UAM-Azcapotzalco, enero-abril, 1993.

Güemes, Lina Odena. "Enclaves étnicos en la Ciudad de México y Área Metropolitana", en *Anales*, México, CIESAS, 1983.

Lara, F. Sara María. "Sexismo e identidad de género", en *Revista Alteridades*, núm. 2, México, UAM-I, 1991.

Mora, V. Teresa. "Una asociación de migrantes oaxaqueños en México", en *Antropología*, México, Boletín Oficial del INAH, Nueva época, núms. 15-16, jul-oct, 1987.

Nezahualcóyotl. Historia de una gran ciudad, Serie: Publicaciones Municipales (Publicación especial con motivo del XXXV aniversario del municipio), México, H. Ayuntamiento de Nezahualcóyotl 1997-2000, 1998.

Plan de Desarrollo Municipal 1997-2000, H. Ayuntamiento de Nezahualcóyotl, Gobierno del Estado de México.

Stavenhagen, Rodolfo. "Notas sobre la cuestión étnica" en *Estudios Sociológicos*, núm 4, Colmex, enero-abril, 1984, pp.135-157.